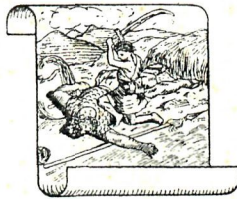


DAVID J. NIEVES
(DOMINGO NIEVES)

EL JOVEN
DAVID

1949



Muchas felicidades,

15-Agosto-1954

Paulo

DEDICATORIA

Al Excmo. Señor Don Francisco
García-Escámez e Iniesta, Capitán
General de Canarias, Jefe de las Fuer-
zas de Tierra, Mar y Aire del Archi-
piélago, Laureado de los Ejércitos de
España, con el más afectuoso saludo

El Autor.

I

ESTA historia de "El Joven David" da principio en los territorios del norte de Australia, en un pueblo campesino donde en una pequeña casa, vive una buena familia de la que es jefe Fausto, hombre de alguna edad, que se dedica a la labranza, y que además fue héroe en varias guerras. En su compañía viven sus dos hijos, uno de ellos es el joven David de doce años de edad y la jovencita Julia de diez años.

Estos dos jóvenes perdieron a su madre Elena, cuando todavía eran muy pequeños, en una de las últimas tragedias habidas en aquellos territorios con los indígenas salvajes. Ello fue para su esposo Fausto, lo mismo que para los jóvenes, algo terrible, pero supieron resignarse. Fausto agradeció a Dios el que no le ocurriera nada a sus hijos, pero también lloró con un sentimiento muy profundo la muerte de su amada Elena, que era para él una fiel compañera y nada había en el mundo que quisiera tanto como a su querida esposa. Cuanto más pensaba en ella, en su sinceridad y en el gran amor que le tenía, no podía remediar el derramar lágrimas. Pasado el tiempo tuvo que olvidarse de este recuerdo y ocuparse de sus queridos hijos, quienes a medida que pasaban los años, iban siendo para él, una compañía

que le proporcionaba un vivir muy feliz y dichoso. Su cariño hacia ellos era grande.

Fausto tiene recogido en su hogar a su sobrino Claudio, de edad aproximada a la de David. Este joven cuando su madre murió fué recogido por su tía Elena, la esposa de Fausto, y cuando ocurrió la terrible desgracia de fallecer Elena, entonces Fausto quiso que Claudio continuara viviendo con ellos, con la intención de que hiciera compañía a sus hijos, y de esta forma los tres juntos pasarían los ratos más distraídos, y así olvidarían un poco, el terrible suceso ocurrido a sus madres.

Mientras Fausto se ocupaba en atender los pequeños trozos de terrenos que poseía en los alrededores de su humilde casa, los tres jóvenes, David, Claudio y Julia, jugaban muy contentos y así olvidaban en parte los malos recuerdos. Además de jugar, la mayoría de las veces David y Claudio ayudaban a Fausto en las faenas del campo, y mientras, la jovencita Julia permanecía sentada en la sombra de una de aquellas paredes, entretenida en hacer sus trenzas, que son grandes y de cabello muy fino y delicado

Una vez terminaban las faenas del campo, y cuando el sol empezaba a ocultarse entre las montañas, Fausto y los tres jóvenes regresaban a su casa. David mientras camina, lleva a su hermanita Julia cogida por una mano, y Claudio toma la otra mano de la joven. De esta forma y muy contentos corren por las montañas y dejan a Fausto muy atrás, pero antes de llegar a la casa, le esperan en una roca, para de esta forma, llegar todos juntos. Fausto en ver el comportamiento de sus hijos, vivía muy feliz, y además le llenaba de orgullo, el gran cariño que los jóvenes sentían por él.

Mientras dormían, muchas veces solían oír ruidos producidos a larga distancia por los indígenas, y esto los horrorizaba mucho, porque recordaban lo sucedido a su madre. A pesar de ello, los jóvenes metían la cabeza debajo de la almohada y de esta forma lograban dormir.

La felicidad entre esta buena familia no duró mucho pues continuamente tenían noticias que en los pueblos cercanos al de ellos estaban ocurriendo cosas horribles motivadas por los indígenas. Estas noticias les atormentaba. Fausto temía profundamente, que cualquier día estos salvajes invadieran su pueblo, lo cual, de ocurrir, supondría como en casos anteriores, la muerte de alguno de su familia. Sólo en pensar en esto, la vida para Fausto se le hacía penosa y su cuerpo ya no estaba alegre como antes, sino muy entristecido.

Cuando Fausto se acostaba, le era imposible dormir, sólo pensaba y trabajaba con su imaginación, en buscar seguridad para sus hijos. Muchas veces pasó por su pensamiento trasladarse a otra parte de Australia, pero esta idea la abandonó porque en ninguna parte de aquellos territorios había seguridad. En vista de esto, ya su pensamiento se fijaba en trasladarse a otras tierras más civilizadas. Con esta idea en la cabeza, permaneció dos años más en aquellos territorios, cuyo tiempo lo aprovechó en ahorrar el máximo posible de dinero, con la intención de llevar a cabo su proyecto.

Fausto no tardó mucho tiempo en enterarse que saldría una fragata con dirección a Egipto, y después de hablar con los jóvenes, empezó a preparar el viaje. Los jóvenes no se opusieron en nada a este proyecto, al contrario, fué tanta la alegría, que para expresarle a su padre su agradecimiento, le besaron muchas veces.

Por fin, llegó el tan deseado día, cuando la fragata con un cargamento de seres humanos, como jamás había metido en su interior, izó sus velas y puso su proa con dirección a Egipto, con la esperanza de llegar felizmente a este país.

Mientras la fragata, con sus velas hinchadas de aire, se deslizaba por las aguas azules y se alejaba cada vez más de las tierras Australianas, Fausto, en compañía de sus hijos, permanece en cubierta apoyados en el costado del barco. Con rostro muy triste, decían con su mirada adiós a su tierra, la que por una parte odiaba, y por otra adoraba y le sentía gran cariño, porque era su tierra natal, y la

tierra natal jamás se puede olvidar, a pesar de que en ella hayan sido muy horribles las desgracias:

—¡Adiós!.. Querida tierra de Australia. Yo salgo de tu suelo, para buscar amparo en otra tierra, pero a pesar que os abandono, en mi corazón va e irá siempre el gran cariño que siento por tí, querida tierra natal.

Y con estas palabras dice adiós a su querida tierra natal de Australia. Cuanto más se alejan de ella, más y más va siendo el sentimiento que les produce haberla abandonado: sus ojos derraman lágrimas, que caen a las aguas del mar y se pierden como un abismo en las profundidades.

Su llanto, no obedece solamente por su tierra natal, sino también por el recuerdo que en ella deja, que es su amada esposa Elena, quien fue para él un idilio de felicidad y dicha.

—¡Adiós amada Elena!.. Bien sabrás que te dejo abandonada en el interior de la tierra, por razones fuera de mi voluntad. Bien sabrás que el motivo de marcharme, no es porque te haya olvidado, sino por beneficio de nuestros hijos: pues mi vida si no fuera por ellos, ninguna importancia le daría, y en este caso no habría lugar mejor para morir que cerca de tu lado, pero como ya dije, creo que comprenderás, que todo lo hago en beneficio de nuestros hijos... ¡Adios querida Elena..!

A pesar del mal tiempo que reinaba, la fragata era muy valiente y defendiéndose de las grandes olas, avanzaba hacia su meta, que es Egipto. No hay palabras para expresar los momentos tan tristes y dolorosos, que Fausto y sus hijos, así como los demás ocupantes, van pasando motivado por el mal tiempo y por la larga distancia de la tra-

vesía. A pesar de esto, no pierden la esperanza que llegarán a ver realizado su propósito.

Varios meses tardó la fragata en cruzar los mares del Océano Indico, luego entró en el Mar Arábigo, siguiendo por el Golfo de Aden hasta entrar en aguas del Mar Rojo. Fué grande la alegría de todos los que habitaban la fragata, cuando entraron en aguas del Mar Rojo, pues el tiempo aquí, era mil veces mejor comparado con el gran temporal que tenían por todo el trayecto e inclusive por los mares del Golfo de Aden.

El Capitán de la fragata, hombre bueno, también se sintió satisfecho por aquel cambio de tiempo, pues siempre se preocupaba de que los seres que ponían bajo su responsabilidad y custodia pasaran un viaje agradable. El Capitán dejó ir ahora su nave costeando al Este del Mar Rojo, para que así los acupantes de su barco, vieran el bonito paisaje de aquellas tierras. Pasaron frente a la ciudad de Port-Sudam, la que gustó mucho a todos los pasajeros. Todos los ocupantes del navío hicieron presente al Capitán su agradecimiento por su amable atención y preocupación por ellos.

A Fausto le parecía que cada vez se acercaba más a la gloria. Ya se imaginaba ver a sus hijos viviendo muy felices en nuevas tierras, donde prosperarían con sus trabajos y con la ayuda de Dios. No tardó mucho tiempo, en ocurrirles algo trágico, que ponían en duda el llegar a ver sus proyectos realizados.

Durante la noche, cuando todos dormían muy tranquilos, ocurre una gran catástrofe, lo cual es tan lamentable y penoso, que no es fácil explicarlo en palabras, como en verdad es. La fragata quedó embarrancada en un bajo rocoso; abriéndose una entrada de agua por la proa.

Fué trágico este naufragio: las tinieblas se llenaron con las voces de los hombres, mujeres y niños, pidiendo ayuda al cielo. Fausto hincó sus rodillas sobre cubierta y pidió a Dios salvara al menos a los niños. En cada minuto que transcurría, salía de la boca del pobre

Fausto una nueva súplica. Con todo corazón pedía a Dios que no diera fin a la vida de sus hijos, después de tantos esfuerzos e ilusiones para verlos hechos hombres de provecho en el mundo.

—¡Oh Dios todo poderoso! No me importa te lleves mi vida y así haría compañía a mi amada Elena, pero os suplico salves a mis dos hijos y a Claudio mi sobrino, que viven con la única ilusión de seros útiles, y fieles servidores en este mundo. .

—¡Oh Dios! Dueño del mar, del cielo y de la tierra. Yo, solo poseo conocimientos para el cultivo de las tierras, y un alma pura y sin ninguna mancha. y os ofrezco estas mis riquezas a cambio de que la vida de mis hijos David y Julia, y mi sobrino Claudio, sean salvadas..

Con la ayuda de Dios, y con los esfuerzos inauditos y sobrehumanos del heroico Capitán y de los valientes hombres que ocupaban la nave y valiéndose de varios botes e infinidades de salvavidas, fue posible salvarse un setenta y cinco por ciento de sus ocupantes, quienes debido a la quietud del mar pudieron llegar a la orilla y pisaron tierra de Egipto, pero se hallan a gran distancia de Suez, que es adonde se dirigía el buque. Entre los muertos hay que lamentar la del heroico Capitán, que permaneció en la nave en su puesto de mando hasta el último momento, cumpliendo su deber. También es doloroso la desaparición del joven Claudio, quien se perdió en los abismos del mar. Desaparecieron muchos más, pero será preferible no mencionarlos, para así, no hacer tan tristes estas páginas.

A pesar, que Fausto ya se encontraba en tierra firme, y con sus hijos a su lado, ello todavía le parecía mentira. Su vista estaba fija en el lugar de la catástrofe y su pensamiento no borraba al pobre Claudio, por cuya pérdida tan lamentable siente un dolor muy grande, Tanto David como Julia no pudieron remediar el llorar amargamente por la muerte de su compañero tan querido, que era el joven Claudio.

La solución ahora, no es otra, sino llorar, porque ningún remedio existe para evitar lo ya ocurrido.

Durante aquella primera noche, tanto Fausto y sus hijos, como también los demás supervivientes, descansaron debajo de las rocas, iluminados por aquella bonita claridad de la Luna. Cuando el día empezaba a amanecer, muy temprano todavía, todos emprendieron el viaje, a pie, hacia Suez por la orilla del mar. Fausto sin embargo, como era hombre listo y conocía aproximadamente el lugar donde se encontrarían, por ello, decidió no acompañar a los demás supervivientes, al contrario, Fausto y sus hijos, emprendieron el viaje hacia el interior de Egipto, y muy pronto llegaron a la orilla del maravilloso río Nilo, donde descansaron.

Alimentados con diversas frutas y también con peces del río, vivieron varios días a orillas de aquellas aguas. Todo el tiempo, lo dedicaron a la construcción de un pequeño bote, con ramas de los árboles, con la idea de hacer el viaje navegando por el Nilo hasta Alejandría.

David y Julia, ayudaron muchísimo a su padre y ellos fueron los encargados de buscar muchas ramas de árboles por la orilla del Nilo para que de ésta forma aquella arca que necesitaban fuera construida. Mientras los jóvenes buscaban las ramas, Fausto permanecía en el interior de una pequeña cueva, trabajando en la construcción del bote. Tanto David como Julia eran muy felices mientras estaban ocupados en aquellas faenas, y se divertían muchísimo, cuando introducían sus piernas en aquellas aguas blancas y de sabor dulce. El recuerdo de su primo Claudio, más de una vez, convertía de pronto aquella alegría, en tristeza y sentían fuertes deseos de que su querido primo les hiciera compañía, como así antes lo hacía. Julia, aún más que David, muchas veces convertía sus labios en tristeza, y no había duda alguna, que ello era motivado por la falta de su fiel primo y compañero Claudio. Este joven en todo tiempo le hizo el gusto a la bella

Julia, y por esta razón es muy natural, en que la jóven sienta dolor por la desaparición de este tiel compañero.

El bote fué hecho de manera tal, que cupiera holgadamente los tres. En la popa formaron un asiento cómodo para Julia; Fausto y David iban en el centro cuidando de los remos. La ocupación de la jóven era llevar el mando del tímón, lo cual jamás imaginó hacer, pero cuando se presenta un caso como el de ellos, entonces todo se aprende.

Emprendieron la ruta y ayudados por la corriente iban a gran velocidad. Después de navegar varios días y noches, alcanzaron a ver desde gran distancia la hermosa ciudad de Alejandría.

Los deseos de Fausto, a igual que sus hijos, era vivir en Grecia, cuyo país les inspiraba amor y prosperidad. Fausto siempre procuraba seguir aquella ruta que le condujera a un lugar, donde estuviera garantizada la seguridad y la prosperidad de sus hijos, y como además, la ilusión de David y Julia, no era otra, sino vivir en Grecia por ello, una vez llegaron a Alejandría decidieron realizar su proyecto. En estos tiempos, era muchísima la gente que se trasladaba a este bello país para educar a los hijos en esta tierra, que muy bien, se pudiera considerar cuna de la civilización y del arte. Por esta razón no fué difícil para Fausto el encontrar barcos que le llevara a Grecia.

La pobreza de Fausto, no le permitía darle educación a David y Julia. A pesar de ello, esto no le preocupaba, ya que su mayor ilusión consistía en verlos crecer a su lado sin ningún temor ni peligro. Esta fué la razón de establecerse, una vez llegó a Grecia, a gran distancia de Oímpia, En los bellos montes que allí existen, cuyo lugares aún no han sido cultivados por la civilización. Fausto, como hombre conocedor en asuntos de labranza sabía perfectamente que en aquellos lugares podía prosperar y de esta forma, cuando sus hijos fueran mayores y él muriera, entonces les dejaría algunas riquezas lo que garantizaría un vivir muy tranquilo y dichoso, a estos, sus hijos.

EL JOVEN DAVID

Con los ahorros que trajeron de su país natal, pudieron adueñarse de un trozo de tierra en los montes. Además se equiparon con toda clase de aperos. Este es el comienzo de esta buena familia, en tierras de la bella Grecia

Con entusiasmo y con grandes trabajos, no tardaron mucho tiempo en construir en el mismo centro de aquel valle una casa muy pequeña, pero a pesar de ser pequeña es muy bonita, lo cual era un consuelo para aquellos montes, que hasta la fecha, nadie había proyectado cultivar. El valle ahora resulta más bonito con la presencia de esta casita que ha sido cimentada en sus suelos. El viento con furia movía los árboles y los ponía en movimiento, y daba la sensación, que agradecían y sentían contento, por haberse cimentado la primera piedra en aquel paraíso de Dios.

S OLO fué necesario que transcurriera seis años, para que aquel valle se convirtiera en un maravilloso paraíso productivo. Las tierras permanecían adornadas con preciosos y sabrosos frutos, y hacia la vida muy feliz a esta buena familia, quienes solo en pensar que todo había sido hecho con sus brazos y con sus esfuerzos, era motivo para sentir orgullo, y mucho más cuando recorrían los campos para la recolección de los frutos.

A Fausto, ya le pesan los años, sin embargo David y Julia se han formado una pareja de hermanos, que para su anciano padre es una delicia admirarlos, porque la educación y hermosura de estos seres, es única, y muy difícil sería encontrar en aquellos tiempos dos personas iguales. David ahora posee dieciocho años y su hermana Julia cuenta dieciseis.

No es sólo belleza lo que tienen estas dos personas. Cuentan además una pureza y sinceridad muy grandes en sus personas. Hasta sus animalitos preferidos, que era con quién pasaban muchos momentos, sentían gran cariño hacia ellos, que en parte pudiéramos decir, que este cariño era producido por la continuidad en acariciarlos. Son tan humanas aquellas escenas, cuando las ovejas corrían a su

encuentro que por esta sola razón cabe decir que hasta los animales simpatizan con sus caracteres tan agradables y tan sinceros.

David y Julia, a pesar que permanecían desde hacía mucho tiempo alejados de la civilización por ello no dejaban de estar civilizados, ya que su padre Fausto, a pesar de ser campesino, era hombre bien educado y no perdió el tiempo en educar a sus hijos, y en particular a David, ya que este como hombre, siempre lo pudiera necesitar mucho más que Julia. Fausto entre otras cosas, también les contó la remota historia de Grecia, y en particular la biografía de los grandes hombres que en aquel país se criaron, quienes pueden considerarse, como padres del mundo, porque las grandes obras literarias, por las cuales aun se guía alguna parte del mundo, salieron de esta tierra de Grecia.

Estas lecciones de Fausto, eran recibidas por su hijo David con mucha atención e interés. A pesar de la importancia que para él tenía todo lo dicho, David ni por un solo momento se ilusionó en visitar las grandes ciudades, de aquellos tiempos, como Atenas. Al contrario, consideraba que una vida tan pacífica y agradable como la que llevaba su padre, existían muy pocas. Por esta razón, los mayores anhelos de David, era continuar la vida de campesino, y dedicar el tiempo a cuidar y aumentar sus rebaños, así como respirar aquel aire tan puro y contemplar durante la noche las numerosas estrellas que brillan en el cielo.

Julia no quiere dar opiniones. Ella con tal de tener la compañía de su padre y de su hermano, que es a quien quiere, le es suficiente y su vida así le ofrece dicha. Ella llegó a decir, que a lo mejor ahora opina de esta forma, porque la costumbre la ha ido haciendo a ello. Sin embargo en forma positiva hace saber a su padre, que la vida en las ciudades es muchísimo mas complicada, contrario a donde ella vive que jamás se le presentan problemas. Estas son las razones que Julia da, por lo cual desea vivir siempre en aquel lugar tan hermoso, que solo ellos conocen.

David, solo una vez, cuando se alejó con sus rebaños hacia las altas montañas, pudo hablar con una persona extraña. Era un pastor que cuidaba también de otro rebaño. La conversación sostenida entre ambos fué muy corta, pero David aprovechó esta ocasión para preguntarle: ¿Dígame amigo, hay por estos lugares cercanos algunas localidades pobladas? Y el pastor contesta a David; Solamente a gran distancia de este lugar se empiezan a encontrar algunos castillos y casas de labradores, y la mayoría pertenecen a personas riquísimas. pero es necesario caminar todo un día para llegar de un castillo a otro. Después de esta breve conversación ambos se aseguraron volverse a ver y entonces se saludaron y cada cual siguió su camino en dirección a sus hogares, ya que la noche no estaba muy lejos.

Julia con frecuencia, y especialmente los días festivos, solía acompañar a su hermano David a los bosques con el rebaño. Los dos juntos pasan ratos muy alegres en compañía de las ovejas y de los corderitos pequeños, los que en el invierno eran numerosos. Cada vez que Julia hacía este viaje con su hermano, siempre llevaba a su padre los numerosos nidos que encontraban en los árboles y también llevaba para su hogar muchos animalitos pequeños para así aumentar la colección que poseía en su casa. Julia, a pesar que ya contaban con dieciséis años, ella siempre se creía la misma jovencita y jamás pensaban, en que ya era una mujer. Las costumbres de pequeña, de correr y saltar mientras iba a cualquier lugar, no la había perdido. Su cabello seguía siempre tan bonito, formado en dos trenzas, y esto la hacía más delicada y más hermosa. Muchas veces, algunos de los corderitos no resistían el caminar grandes distancias por los bosques, quedándose atrás abandonados, pero Julia siempre estaba dispuesta a prestarles ayuda, cogiéndolos en sus brazos y los llevaba en su falda hasta que descansaran.

No ocurrió una sola vez, cuando Julia con sus saltos y sus juegos y su alegría, molestaba a su hermano, quién siempre procuraba darle juego, pero Julia la mayoría de las veces se ponía demasiado

pesada y ello enfadaba a David, pero Julia cuando veía enfadado a su hermano, más ganas le daba de molestarlo. Momentos hubieron que David tuvo deseos de correr detrás de ella y amarrarla por las trenzas en uno de aquellos árboles. En cierto momento cuando le era imposible resistir más decidió correr detrás de ella. David la pudo coger en sus manos y le pegó cuanto pudo, pero cuanto más le pegaba su hermano, más se reía. David no encontró otra solución mejor, que cogerla bien fuerte por las trenzas, pero cuando iba a sujetarla de un árbol, en ver su rostro tan alegre y tan contento, David baja un poco la temperatura de sus nervios y le da un cariñoso beso en la frente, y terminaron en buena armonía.

Transcurrían así aquellos momentos tan deliciosos, pero las cosas no han querido seguir igual. Era media tarde y ya tenían intenciones de regresar, pero de pronto, algo extraño empieza a ocurrir. Tanto David como Julia tienen su vista fija en el cielo y observan que el aspecto del tiempo cambia por momento. El firmamento se oscurecía con grandes nubes, y sobre su rostro soplaban, cada vez más fuerte, un viento desagradable.

Solamente fué necesario que transcurrieran unos minutos para producirse algo que jamás habían conocido en aquellos lugares. Se trataba de un fuerte huracán que con toda violencia arrastraba las plantas y formó un intenso ruido con las ramas de los árboles. Tanto David como Julia, en principio hacen esfuerzos para acorrolar el ganado, pero el viento es tan fuerte que los animales desaparecen envueltos entre las plantas y los árboles. Las vidas de estos jóvenes se encuentran también en peligro ya que apenas pueden dominarse. Cada minuto que pasa, el viento aumenta, y la situación es más trágica.

David se haya sostenido en el tronco de un árbol, desde donde está viendo a Julia, quien hace grandes trabajos para llegar al mismo lugar donde se encuentra su hermano. David más de una vez le grita con fuerzas que se sostenga del suelo, y así lo hace, pero a pesar de

esto le resulta imposible avanzar, ya que sus vestidos toma mucho viento. Mientras luchaba para llegar al lugar donde se halla David, en este momento viene sobre ella gran cantidad de ramas de árboles que la envuelve y en estos momentos grita a su hermano le preste ayuda. David se horrorizó en ver la situación de su querida hermana y no perdió tiempo en desprenderse de aquel árbol y salió en su ayuda. Luchando contra el viento, que le amenazaba levantarlo a los aires, se arrastra por el suelo en busca de Julia.

Después de grandes esfuerzos y peligros, David encontró a su hermana tendida en el suelo, sostenida contra los troncos de varios árboles, y su aspecto era para dudar permaneciera con vida. Le fué posible cogerla en hombros y entonces se desliza entre la arboleda hacia unas cuevas que se encontraban próximas a aquel lugar, a donde pudo llegar después de vencer grandes peligros

La tendió en el suelo y acomodó su cabeza sobre varias piezas de ropas. Debido a las grandes heridas que había en su cuerpo y motivado por el dolor tan fuerte que ellas le causaban, de su boca no salía ni una sola palabra.

Los momentos aquellos para David, eran desesperados, ya que veían la situación de su hermana y no podía remediarla ni aliviarla en nada. Mientras el viento continuaba, David permanece sentado cerca de Julia y continuamente tiene su mirada hacia el rostro de aquella pobre criatura que ahora sufre con gran dolor. David acaricia con sus manos el rostro de Julia y en voz baja le pregunta:

¡Me oyes Julia.! ¡No me oyes querida Julia!—Dime algo, aunque sea una sola palabra. Quiero oír alguna palabra tuya, hermanita...

David no dejaba transcurrir ni un solo momento en pedir a su hermana que hablara, pero ella debido al dolor tan fuerte, todavía

no tenía fuerzas para pronunciar una palabra, solamente salían continuas lágrimas de sus ojos y su vista estaba fija en su hermano David, quién también la miraba

La tormenta continuaba, lo cual impedía a David llevarla a su casa. Sin embargo tenía la esperanza que aquel viento desaparecería y poder entonces llevar a Julia a su padre, para que le hiciera las curas necesarias. Hubo momentos en que David hablaba para sí mismo, y entre otras cosas, llegó a decir:

...¡Que mala suerte ésta! No hay duda que a alguien le molestaba la tanta felicidad que poseíamos... ¿Y dónde estará nuestro padre, en estos momentos? Me da miedo en pensar que también le haya ocurrido algo y se encuentre sin ayuda de nadie. Son trágicos estos momentos, quisiera.. ¡no!, no debo desear tal cosa, debo agradecer que yo esté a salvo, para así ayudar a mi hermana y a mi padre si le ha ocurrido algo Mas horrible hubiera sido si yo también estuviera herido...

De pronto, como un milagro, la tormenta fué desapareciendo lentamente. David no perdió tiempo en coger a Julia en hombros y se dirigió lo más aprisa posible hacia su hogar; Julia llenaba el espacio de quejidos.

El trayecto se le hizo terrible, no solamente por el peso que llevaba, que era el cuerpo de Julia, sino por las condiciones del camino que era por todas partes montañas de árboles amontonados y las veredas que anteriormente estaban formadas habían desaparecido.

David llevaba la ilusión de que a lo mejor su casa no había sido tan afectada, pero cuanto más se acercaba a su hogar, más desaparecía de su pensamiento esta esperanza, ya que todo estaba igual, y no había ninguna probabilidad de que la casa estuviera en pie.

EL JOVEN DAVID

Fué terrible sorpresa para él, pues cuando caminaba y se aproximaba a su casa, vió en el suelo trozos de diferentes objetos que el viento había esparcido y ello le daba a ver a las claras, que todo había desaparecido, pero no dudaba que su padre se encontrara a salvo. Ya la distancia para llegar era muy corta y a pesar de ello, no veía asolutamente nada de aquel hermoso palacio, que con sus esfuerzos y grandes trabajos, había sido construido. No tardó mucho tiempo, en acercarse y vió que todas sus riquezas habían desaparecido, y solo quedaba como recuerdo, los escombros.

David se valió de un pesebre de los animales para colocar con mucho cuidado a Julia, quién continuaba con grandes quejidos. Después de dejarla allí, la abandonó unos momentos para salir en busca de su padre Fausto.

Recorrió todos aquellos alrededores, dando fuertes gritos, pero desgraciadamente a su llamada no respondía ningún alma, solamente oía los velidos de alguna oveja, que estaban muy heridas y en las puertas de la muerte. Al no encontrar rastro alguno, la única idea que en este momento se le fué la de hacer excavaciones rápidas en los escombros de la casa. Empleando toda su fuerza, hizo hoyos por diferentes lugares, hasta que por fin, sus ojos vieron algo tan terrible, que no pudo más de caer sentado en el suelo, a su lado, y su tristeza era tan fuerte, que al momento se convirtió en un continuo llanto y hasta las piedras quedaron manchadas con sus lágrimas. ¡Sí! Estas lágrimas eran de un jóven que había perdido a su querido padre, y ahora exclama, mientras continúa el llanto:

¡Oh padre querido de mi alma! Que desgracia ésta la nuestra, y yo que venía en buca de tí para curar a Julia y ahora nada puedo hacer en su bien, porque yo desconozco lo que le ocurre y además ha perdido mucha sangre.

¡Oh padre querido, que ahora gozas de ese eterno

sueño, ayúdame en algo, si a tu alcance está el hacerlo!

Mientras David permanece al lado de su padre, Julia, que a pesar de encontrarse cada vez mas débil, debido a la pérdida de sangre, logra en estos momentos pronunciar algunas palabras, y no encontró otra cosa a decir, además de los quejidos, que llamar a David; sus palabras a pesar que freron dicha con todas sus fuerzas, eran muy débiles, pero no obstante esto, David pudo oirlas en un momento que el viento las llevó a sus oídos David al saber que su hermana hablaba, aquello le proporcionó cierto valor para ir rápido al pesebre, y todavía sin llegar a su lado, David deseoso áe saber si había mejorado le pregunta

Julia... Julia, hermana querida, ¿te encuentras mejor..?

Y ella con su rostro muy triste le dice:

Antes dime como está papá... ¿dónde se encuentra?
quiero verlo enseguida, ¿habla David..?

David no encuentra palabras ni tiene valor para hablarle a su hermana; Solo se limita a bajar su vista para así ocultar su llanto y sus lágrimas. Este proceder de David fué suficiente para Julia comprender, que su padre había sido víctima de la catástrofe.

La jóven Julia, el llanto que ahora tenía que hacer, ya lo había hecho antes de su hermano llegar a su lado, ya que aquel retraso en voíver de buscar a eu padre, fué suficiente para ella, comprender la desgracia ocurrida. Por esta razón, Julia ahora se hizo valiente y tuvo fuerzas para convertir su boca en una suave sonrisa y también para decir algunas palabras de consuelo a su hermano, quién no podía remediar el llanto contínuo. Y se dirige a el diciéndole:

—Pero David, debes ser mas valiente, ten en cuenta

EL JOVEN DAVID

que el llanto no remedía nada. Además, nuestro padre si en este momento nos estuviera mirando desde el otro mundo, tal vez se disguste mucho mas viéndote de esta forma.

—Además, Dios ha querido que las cosas fueran así, y como El lo ha querido, tenemos que conformarnos. Pero ten la seguridad, que en el cielo estarán abiertas las puertas para nuestro querido padre, porque en su vida, todos han sido buenos actos...

—Ten en cuenta David, que tu sigues siendo el mismo joven de antes y sigues poseyendo ese gran espíritu, de que eres dueño, y ya verás como Dios tiene reservado algo bueno para tí, cuya cosa tendrás que conquistar sólo en el mundo, pues además de papá, Dios ha querido llevarme a mí también...

Todas estas palabras fueron recibidas por David como un gran consuelo, para aliviar sus penas, pero trágico fué el momento, cuando su hermana le pronunció las últimas palabras, con lo cual le dió a entender que ella también moriría. Esto le sorprendió de tal forma que se levantó rápidamente y acercándose mas aún a Julia le habla en voz alta así:

...Eso que has dicho no es cierto... no es cierto, no puede ser cierto de ninguna manera Julia querida, dime enseguida que no es verdad, tú no puedes morir, porque yo no podría vivir solo en este mundo sin papá y sin tí.. ¡Oh Julia! Hermanita querida. perdona que te hable de esta forma tan nerviosa, pero podrás imaginarte mi desespero y mi dolor...

La jóven y bella Julia, a pesar del momento tan trágico en que se

encuentra, todavía puede conserbar en sus labios una pequeña sonrisa, para consolar a su hermano y quitarle peso del dolor que sufre. Ahora le dice así:

...Sabes una cosa David, . ahora me siento feliz. Me estoy imaginando volar por el cielo. y desde allí, veré tus progresos y tus problemas y cuando Dios te quiera llevar a tí, los tres juntos volveremos a ser felices, pero ahora quiero que estés conforme con lo que te he pedido. ¿De acuerdo David..?, dime que sí .. quiero oírte lo ..

Y David le contesta:

¡Oh Julia querida! Claro que sí, estoy conforme con tus planes, y haré que mi vida sea hermosa, para que así, tu te deleites contemplándola desde el cielo...

Estas palabras hacen a la pobre Julia muy feliz. Ahora David con sus manos muy suaves acaricia el rostro de su hermana tan querida y le peina sus bonitos cabellos con los dedos, al mismo tiempo que le dice estas dulces palabras de despedida:

¡Julia querida! Tú conquistarás la gloria y las tinieblas, porque has cumplido como fiel angel, las leyes que para la humanidad estan escritas, y esa pureza que tu cuerpo lleva será bendecida en el cielo, por ser una hermosa obra de arte de Dios...

¡Julia de mi alma! Nuestras vidas nacen para morir y creeme que si Dios en este momento me diera la muerte, no tendría pena alguna en abandonar la tierra, pero como El ha querido conservarme todavía la vida, debo apreciarla y llavarla adelante, hasta que mi día llegue.

EL JOVEN DAVID

Sólo peregrinaré por el mundo, pero aunque ahora nos separemos, en mi alma irá siempre el cariño que siento por tí. hermanita querida...

Y la jóven y bella Julia, con estas palabras y con las caricias que David le hace en su rostro y en su hermoso cabello, dijo adiós a la tierra. Su alma voló al cielo, donde hará compañía a los angeles y a su adorable padre Fausto. Adiós Julia querida. Estas fueron las últimas palabras que David dirigió a la jóven.

AHORA, da principio la historia del solitario joven David, quien después de transcurrir unos meses, pasó por su pensamiento el abandonar aquel lugar, ya que el recuerdo de la tragedia ocurrida, le atormentaba. Las palabras tan profundas e inmortales que su hermana Julia le dirigió antes de morir, le daban fuerza para vivir, pero algo pasaba por su mente, que le decía, que su vida en aquel lugar no prosperaría ni conquistaría tampoco ninguna felicidad, porque aquel abismo de soledad llegaría un tiempo, que terminaría con su vida.

Por esta causa, David empezó a estudiar cual debía ser su futuro y también a estudiar cual era el camino que más le gustaría seguir. La única solución que veía para progresar, era trabajar, ya que el trabajo es el único medio normal que existe para llegar a ser alguien. Después de mucho pensar, se acordó de la conversación sostenida cierto día en la montaña con un pastor quien le hizo saber, que a varios días de camino, habían labradores muy ricos, quienes además de contar con fortunas en aquellos lugares, también tenían sus hogares en las principales ciudades, de aquel país.

Al recordarse de esto, no le fué muy difícil tomar una solución

y era muy sencilla. Visitaría a estos labradores, con la esperanza de que alguno de ellos necesite un trabajador. Así es como tiene intenciones este joven, de empezar su nueva vida, y con lo que ganara sería suficiente para su alimentación y también podría ahorrar un poco, y en el futuro podría destinar estos ahorros a cualquier otro fin.

Un día de verano, al amanecer, emprendió el camino hacia aquellos lugares distantes. Ya había caminado algunas millas, cuando el Sol asomaba sus primeros rayos coloridos. La ruta que llevaba, era en dirección al Sol. El día estaba muy templado y ello le ayudaba en parte a conseguir su meta, y el viaje así era más agradable.

Al mediodía, cuando el Sol no hacía sombra en ningún objeto, porque se hallaba en el punto más alto del horizonte, se encontraba ya tan cansado, que se vió obligado a refrescarse unos momentos y para ello tomó asiento debajo de un árbol de hojas muy copiosas, al mismo tiempo que comió de lo que llevaba en su mochila, lo que le daría fuerzas para continuar.

Emprendió nuevamente su viaje y cuando el Sol se ocultaba entre las montañas, alcanzó a ver algo que le animó. Se trataba de un bello castillo, con grandes árboles en sus alrededores, y el aspecto de este edificio daba a ver a las claras, que sus dueños debían ser riquísimos.

Una vez llegó a la puerta principal, no vaciló en tocar. A su llamada, salió una criada muy anciana, quién sin dar tiempo a que el joven hablara, ella se supuso a lo que venía, y le dijo.

—Perdone joven, hoy no hay limosnas.

Al mismo tiempo de decir estas palabras, la anciana cierra la puerta, dejando a David, con sus palabras en la boca. David cuando vió aquel gesto, y por lo que le habían tomado, se miró asimismo sus ropas, y en efecto, comprobó que tenía aspecto de un pobre vagabundo, pero tenía razones para ello, después de su trágica desgracia.

EL JOVEN DAVID

David, con la intención de aclarar a aquella gente su error y además explicarles sus deseos, vuelve a tocar. Pasaron unos momentos sin que nadie respondiera, hasta que en forma furiosa, sale un anciano, dueño del castillo, y dice al joven:

—¿Jóven?, Ya le hemos dicho que perdone; hoy no es día de limosnas...

Y David le contesta:

¿Permítame un momento señor? Se han equivocado conmigo, aunque mi aspecto es pobre, ello ha sido motivado por una gran desgracia. Yo vengo de tierras lejanas en busca de trabajo, donde ganarme la vida; soy fuerte y puedo ser útil en cualquier cosa .

Aquel anciano no tenía corazón para comprender y consolar los deseos de David, y sus únicas palabras fueron:

...Pues siento decirle, que en este castillo sobran trabajadores ..

David coge su mochila y sin pronunciar una palabra más se dispone a continuar el viaje. Muy pronto se hizo la noche y como era difícil caminar en la oscuridad, por ello, se desvió de la vereda con la intención de hacer noche debajo de unas rocas, que allí habían, y que formaban una pequeña cueva. De esta forma al día siguiente continuaría su viaje con la esperanza de lograr más éxito

Una vez fundó su cabeza sobre la mochila, tardó muy poco en quedarse dormido. Solía soñar mucho, aunque nunca daba importancia a estos. Cuando ya dormía, y después de media noche, seguido de unos ruidos de viento, producido por el movimiento de los árboles, le da la sensación de oír unas palabras que le dice:

...David... David... Tu serás desgraciado y sufrirás en la juventud motivado por los conflictos de la vida, pero al final tendrás una felicidad inmortal, orgullo de tu padre Fausto y hermana Julia. Duerme David, que así nada te preocupa y tampoco sientes las humillaciones que te hacen. Media vida se va durmiendo, pero gracias a ello, se alivian las pasiones y los dolores que nos son infligidos en nuestro cuerpo, durante esa bella claridad, que es el día...

Los rayos del Sol que asomaron muy temprano entre las montañas, despertaron a David. Cuando levantó su cabeza de la mochila recordaba aquella pesadilla del sueño, pero como él jamás creyó en los sueños, por ello éste que había tenido lo consideraba también sin importancia. El joven pensó para sí mismo que todo debía ser imaginación, motivado seguramente por el fracaso y el desprecio hacia él, de aquel anciano. No perdió tiempo en emprender nuevamente el camino y ahora la dirección a tomar, es la misma, es decir, hacia el Oriente. El Sol era su brújula

Estaba caminando por terrenos que jamás había visto y era muy posible que aquellas tierras todavía no habían sido pisadas por ninguna otra persona. En resumen, todo eran tierras vírgenes, que se encuentran pendientes de que el hombre ponga sus manos en ellas para así hacer brotar árboles frutales, en vez de plantas de bosques, que es lo que hay ahora en ellas. A pesar de haber plantas y árboles en estas tierras vírgenes, los paisajes que se forman son muy bonitos, que merecen la atención de contemplarlos.

Era media tarde, cuando al llegar a la cima de una montaña muy alta, su corazón volvió a respirar de alegría, pues tenía delante de sus ojos, otro bello castillo. El joven confiaba tener ahora más suerte.

Cuando se aproximaba a aquel hermoso palacio, observó que dos damas muy elegantes, pero de alguna edad, paseaban en los alrededores de aquel palacio acompañadas de un niño pequeño. David sintió una

reacción extraña en su cuerpo al ver aquellas damas, aunque esta reacción no podía ser por otra cosa, sino por la poca costumbre de ver mujeres, ya que en toda su vida solo había tenido trato con su hermanita Julia.

David se imaginó enseguida, que aquellas damas debían ser hijas del propietario de todas las riquezas que rodeaba el castillo, y que seguramente eran casadas, por su aspecto y además por el niño que consigo llevaban.

En principio, David temía pasar por delante de ellas, para así llegar a la puerta principal de la casa, pero enseguida pensó para sí mismo, que su aspecto de vagabundo era suficiente para no llamar la atención de ellas, y por esta razón ni se ocuparían de perder el tiempo en mirarlo al pasar por su lado.

David estaba en lo cierto, y por lo tanto adivinó el pensamiento de aquellas damas, pues pasó muy tranquilo por su lado y sólo con gesto de desprecio pusieron sus ojos en él y enseguida continuaron sus conversaciones.

Cuando llegó al portal del castillo, dió varios toques y nadie contestaba. Entonces volvió a tocar, con más fuerzas y cuando transcurrió un momento observó que alguien se dirigía a abrir, pero en lugar de abrir la puerta, se limitaron a abrir solamente una ventana pequeña, por donde asomó una cabeza de una persona de madura edad, quien se limitó a decir:

—Hoy han sido muchas las limosnas dadas... ¡Perdone!

David no pudo más de ponerse nervioso por la actitud de aquel hombre, y le grita...

Yo no pido limosnas caballero, solo deseaba ofrecerle mis servicios como trabajador, pero con hombres como usted, que según veo, desprecian la pobreza y le niegan el poco de limosna, jamás hare servicios, antes prefiero vivir mantenido con las hierbas y sirviendo a los animales...

Estas fueron sus únicas palabras, las que salieron de su corazón con un gran sentimiento. Sin esperar más respuesta, saltó de aquel castillo y siguió su peregrinación con la única ilusión de que Dios le mirara y le prestara alguna ayuda. Mientras caminaba, y cuando el viento refrescaba su rostro, de su boca empiezan a salir palabras de lamentación. David solamente sintió alguna felicidad en su corazón, cuando con un profundo dolor de su alma, lanza a los aires estas palabras de lamentación:

Yo, solo pedía trabajo donde emplear mi fuerza a cambio de un jornal, pero han herido mi corazón al negarme una limosna, sin todavía tener la necesidad de pedirla, y esto me llena de sentimiento porque me la han negado, pero si me la hubieran dado, entonces, ninguna importancia había tenido para mí este error conmigo, ya que ser pobre no es nunca deshonra.

Dios de mi alma, porque existen hombres que a pesar de tener alma son tan crueles con el prójimo.

Creo padre mío, que todo el que niega una limosna, pudiendo, además de perjudicar al prójimo, se hace daño asimismo, porque el remordimiento que queda en su alma, le atormentará ahora y siempre.

Nunca pesará haber ayudado al pobre, es la verdad.

¡Oh! Padre de mi vida, yo, si tuviera fortunas, tendría la dicha de poner en manos del pobre una limosna y mi alma se llenaría de orgullo, solo en admirar la alegría que todo pobre disfruta, cuando en sus manos cae una limosna.

Dad limosna al necesitado, es la verdad.

No es solamente el daño sentimental el que se produce en el pobre cuando le niegan una limosna, sino la desgracia y miserias en que tienen que vivir, y mucho más si en su hogar existen criaturas que ansiosas esperan su llegada para saciar el hambre.

Dichosos aquellos que aman al prójimo como asimismo, y consuelan sus necesidades con cariño y limosna. Con ello, ayudarán al necesitado, no despreciarán a un hermano y su alma aumentará de dicha por esta buena fe.

Se conquistará la gloria y la felicidad con buenos actos y nunca jamás con malos actos ..²

El haber desparramado estas palabras por los aires, mientras caminaba, le ha proporcionado algún ánimo, y ello es fuerza que ahora conserva para proseguir su marcha en dirección al Oriente. Muy pronto se hizo la noche y decidió descansar debajo de unas ramas. Al amanecer, se despertó muy temprano y continuó la peregrinación hacia la dirección del Sol. Cuanto mas caminaba mas extraños les parecían aquellos bosques solitarios, pero a pesar de ello, continúa sin reparos hacia adelante.

No transcurría un solo momento, sin que por el pensamiento de David, pasara el recuerdo inolvidable de su hermanita Julia. Muchas veces cuando oía ciertos ruidos producidos por el viento en las ramas de las plantas, miraba para atrás, creyendo que era su hermana Julia, pero todo ello eran supersticiones suyas. Tanta soledad, causaba un extraño proceder en su vida; Sentía deseos de hablar con alguien que sintiera cariño hacia él. Muchas veces se decía asimismo, que si Julia le hiciera compañía en aquellos momentos tan tristes, entonces se convertiría en un ser inmortal de felicidad, pero estos deseos no podían ser de ninguna manera complacidos.

Con estos pensamientos, el camino se le hacía mas corto, pero ya la noche empezaba y todavía no veía ningún nuevo castillo que le animara a seguir adelante. Eran las diez de la noche aproximadamente, y después de subir a la cima de una montaña altísima, sus ojos vieron algo, que era una delicia. En un valle y al pié de varias montañas alcanzó a ver un poderoso castillo, que no tiene comparación con los anteriores, pues éste, es mucho mas hermoso y está adornado con columnas de mármol y otros detalles que no se pueden distinguir desde lejos, a pesar de la gran claridad que existe motivado por la reciente salida de la Luna, pero no hay duda en que esos detalles deben tener muchísimo valor y las personas que allí viven serán muy ricas y distinguidas. Se ilusionó tanto que tenía la sensación de haber arribado al valle de la felicidad.

No creyó prudente visitar el castillo durante la noche, al contrario, dejó caer su mochila en el suelo y allí se acomodó para dormir hasta que el día amaneciera. Una y otra vez intentaba cerrar los ojos pero le era imposible debido a los continuos pensamientos que pasaban por su cabeza. Se imaginaba que en aquel palacio le dirían lo mismo que en los demás y ésto le preocupaba, ya que notaba en su cuerpo pocas fuerzas para continuar la peregrinación. Al mismo tiempo todas estas preocupaciones le causaban sentimiento y tristeza

Una vez aclaró el día, David toma una decisión: coge de su mochila una ropa algo mas decente de la que traía puesta, y con ella se dirige a un lago cercano, donde limpia sus carnes con un buen baño, y ahora el aspecto es muy diferente y se hace la ilusión de que tal vez no tengan el mismo error de considerarle un vagabundo.

Con la esperanza de que en aquel castillo se compadecieran de él y le dieran trabajo, emprende el camino hacia el interior del valle. No podía olvidar en estos momentos las respuestas que en los lugares anteriores le habían dado, y esto le hacía dudar que tal vez ocurriera lo mismo en este nuevo palacio. No obstante ello, David con mucho valor seguía adelante.

EL JOVEN DAVID

Cuando bajó al valle y entró en los terrenos que pertenecían a aquel castillo, y mientras se aproximaba, notaba en el suelo algo fuera de lo normal. Los terrenos a pesar de ser muy buenos para el cultivo daba la sensación que desde hacía mucho tiempo no trabajaban en ellos. Las hojas secas de los árboles estaban amontonadas en el suelo por todas partes y por algunos lugares no se veía la tierra porque estaba cubierta por las hojas. Cuando se aproximaba aún mas, vió infinidades de animales, entre ellos liebres, que corrían en grandes cantidades, así como también habían muchas ovejas sueltas, y algunas de ellas con crías pequeñas, las que velaban en estos momentos, como si sufrieran, por la falta de sus amos. El suelo por todas partes estaba agugerado por las liebres y las crías de estos son numerosas y de colores variados.

Este misterio que ahora tanto preocupa a David, ya que desconoce el motivo de todo ello, obedece a que los amos de este hermoso castillo abandonaron hace algunos años este bonito valle, motivado por el aviso que un día les llevó un pastor, haciéndoles saber que un poderoso gigante conocido con el nombre de Goliat, había aparecido en diferentes lugares cercanos, donde cometió muchos daño y dió muerte a mujeres, hombres y niños. El pastor hizo saber también que la monstruosidad del gigante es tanta, que nadie es capaz de enfrentarse con él, debido a su poderosa fuerza. Esta es la razón de la soledad de este hermoso palacio Sin embargo en el castillo ha quedado una persona Su propietario antes de abandonar sus fortunas y llevarse a sus dos hijas, dejó en su interior a un criado llamado San, quién a pesar de ser bueno es muy temeroso y debido a lo miedoso que es, nunca después que se quedó solo, ha tenido valor para abrir las puertas del castillo, por temor al gigante Goliat San a pesar de encontrarse en el interior del castillo, muchas veces se imaginaba que el gigante había abierto muy despacio las puertas y se le acercaba por detrás. Estos pensamientos le llenaban de temor

y el menor ruido que se producía, le hacía pensar en aquel gigante monstruoso.

La vida para San se le hace horrible y su única ilusión y esperanza es que algún día sus amos se decidan a volver, cuando se enteren que ese gigante ha desaparecido. San en todo el tiempo se ha preocupado en reforzar las puertas del castillo con grandes tablonces y con la mayor parte de los muebles, con la creencia que de esta forma si el gigante apareciera algún día, le fuera imposible entrar.

David ya se aproxima al castillo y con gran asombro observa los detalles de aquel hermoso palacio. Solamente en mirar las figuras que en él hay pintadas en relieve, le demuestra que son detalles que reflejan pertenecer a personas creyentes y buenas. Esta ilusión anima al joven, y decide dar sus primeros toques en aquel gran portal.

Dió varios toques, y como después de pasar unos momentos nadie respondía, volvió a hacerlo y ahora con más fuerza; a pesar de ello tampoco acudía nadie a su llamada. Este silencio era un dato mas que David poseía para asegurarse asimismo que aquellas fortunas estaban abandonadas, y esto al mismo tiempo que le extrañaba, le empezaba a preocupar. David da vueltas al castillo y toca por diferentes puertas con todas sus fuerzas, a lo cual tampoco responde nadie. En vista de ello, decide buscar un lugar por donde entrar al interior de aquel hermoso palacio.

San que ha escuchado todos aquellos toques, está horrorizado y se encuentra de rodillas en el centro de la habitación mirando al cielo y pidiendo a Dios que no permita la entrada de ese gigante Goliat, porque le mataría. Los momentos para San son desesperados y su vida ya la considera sin valor, porque se imagina la muerte inmediata por el monstruoso Goliat si logra entrar al fin.

David continúa los intentos de entrar y se ha valido de varias hojas de árboles para formar una cuerda, con la cual le será fácil la subida y bajada por un ventanillo que está abierto. Al fin logró encaramarse y comenzó a recorrer aquel hermoso paraíso y uno por

EL JOVEN DAVID

uno empezó a revisar todos los departamentos. Llegó a una habitación muy lujosa donde hay infinidad de muebles adornados con preciosos dibujos. David abre uno de los muebles y se sorprendió al ver colgados bonitos trajes blancos de damas, que en principio creyó fueran mujeres en persona. Se conmovió al saber por aquellos datos que habían vivido damas en aquel palacio, pero lo que no comprendía fué la completa soledad de todas aquellas riquezas.

En otra habitación encontró ropa de un señor de bastante edad y esto para él ofrecía otro dato, pero continuaba en un abismo. Lo que más le sorprendió fué cuando pasó por el interior del portal y detrás habían muebles, sillas y grandes troncos de árboles, reforzando la puerta. Como es natural, David sintió extrañeza al ver esto y empezó a imaginarse miles de cosas, pero ninguna de ellas creía fueran ciertas, por lo tanto prefería seguir buscando datos en el interior de este misterioso castillo.

Y así prosiguió; muchas veces se detenía en admirar las bellezas, que eran una delicia, hasta que por fin decide entrar en una de las habitaciones que estaba con la puerta cerrada, diferente a las demás que permanecían todas abiertas. Tocó en esta puerta y mas tarde hizo fuerzas para abrir, pero resultó imposible, pues además de estar cerrada con llave, parecía tener algo que la reforzaba por su interior. Entonces se trae un gran tronco de árbol y con toda su fuerza da contra ella y ahora será muy poco el tiempo necesario para eliminar los obstáculos y poder de esta forma averiguar este misterio.

El pobre San, solo de imaginarse la forma bruta que emplearía el gigante Goliat para matarlo, se horrorizaba. Estos momentos eran difíciles y una y otra vez pasó por su pensamiento tirarse por una de las ventanas hacia el jardín, pero era tanta la altura, que se hacía difícil salvar la vida. La puerta empezaba a ofrecer menos resistencia y solo dependía de unos minutos para abrirse. En aquellos momentos tan desesperados, San ya no sabía que solución tomar, pero de

pronto corre hacia una de las ventanas y se precipita, y al dejarse caer dió un fuerte grito producido por el momento trágico.

El joven David, que oyó aquel grito humano, empleó toda sus fuerzas en abrir de una vez aquella puerta, hasta que lo logra. Al entrar, lo primero que ve fué una ventana abierta y corrió hacia ella sin pérdida de tiempo. Se llenó de horror cuando vió a un cuerpo tendido en el suelo. La vida se le complicaba porque desconocía el motivo de todo aquello. No perdió tiempo en bajar al jardín y se dirigió a donde se hallaba aquel pobre hombre.

Cuando David cogió a San del suelo, a pesar que este se encontraba sin conocimiento, las heridas producidas fueron débiles, y por esta razón David tenía la esperanza que sobreviviera y poder de esta forma tener una explicación de aquel misterio, que le atormentaba y complicaba su vida. Con los anhelos de que aquel hombre viviera, David lo coloca en sitio cómodo y luego recorre todos aquellos alrededores en busca de agua con que refrescarlo y además trajo varias tiras de plantas, con lo cual curaría una de sus piernas que representaba tenerla partida.

Toda una tarde permaneció David al lado de aquel hombre. Mas de una vez admiró su rostro y tenía la seguridad que debía ser una persona muy buena y solo de saber esto, su vida se hacía más feliz, aunque ya le preocupaba la tardanza de volver en sí.

San empieza a sobrevivir y sus ojos todavía permanecen cerrados, pero poco a poco los abre y lo único que veía era un rostro de joven muy amable y de dulce mirada, incapaz de hacer daño a nadie, pero cuando se presentó en su pensamiento el recuerdo del gigante Goliat, se quiso levantar desesperado, al mismo tiempo que decía estas palabras a aquel joven que tenía delante:

Sáqueme de esta casa enseguida, se lo ruego, lléveme inmediatamente de aquí, corremos gran peligro, no debe estar muy lejo ese gigante Goliat.

David que muy atento escuchaba estas palabras, y mientras permanece a su lado, le habla:

¿Hay por aquí algún gigante llamado Goliat..? Le ruego me aclare lo ocurrido porque desde que entré en este paraíso todo es misterio para mí...

Y San le cuenta:

...Verá, hace algún tiempo fuimos avisados por un pastor, que había aparecido por tierras muy cercanas un gigante llamado Goliat, que mataba a todas las personas, y motivado por ello, mis amos en compañía de sus dos hijas se trasladaron a la ciudad de Atenas, dejándome sólo en este castillo para cuidar de estas fortunas. Todas las noches me imaginaba oír voces de ese gigante y la vida se me hacía difícil y horrible. Decidí no salir del interior del Castillo y abandoné todos los animales y las tierras. Las puertas las reforzé con grandes troncos y muebles. Esta mañana los momentos se hicieron trágicos para mí, cuando empecé a oír toques fuertes en el portal, que no podía ser de nadie, sino de ese gigante. Mas tarde volví a oír los toques por diferentes sitios, hasta que llegó el momento más difícil, cuando el gigante se introdujo, no sé como, en el interior y no tardó mucho tiempo en forzar la puerta donde me encontraba. Antes de caer en manos de tal monstruo me precipité por una ventana, y eso es todo, y ahora me encuentro aquí, sin saber como...

David sorprendido ha escuchado estas palabras y su mano la tiene en su frente, pensativo y horrorizado por la gran culpa que sobre él recae, por haberse introducido en el palacio y motivar este terrible error, pero al mismo tiempo piensa, que él era desconocedor de

todo y su único deseo fué averiguar aquel misterio. David no encuentra palabras para explicarle a San la verdad, pero al fin se limita a decir:

¡Oh, idiota de mí! Soy culpable de lo sucedido porque la persona que tocaba en la puerta era yo...

San se sorprendió y dice.

...Le ruego me repita lo que acaba de decir, es imposible, usted no puede ser ese gigante porque su persona es todo amabilidad. Si creo lo que usted dice, tendré que creer también que fué un gran error mío, todo lo ocurrido.. ¡Oh, pobre de mí!. Que momentos tan desagradables he pasado, que momentos tan trágicos he tenido, jamás en mi vida he pasado por cosa igual, pero gracias a Dios, ahora siento felicidad y tendré que imaginarme que todo lo ocurrido ha sido un sueño. Pero joven, ahora quisiera saber quien eres, ya que mi historia, ya tu la sabes...

Y David, quién ahora está triste por lo ocurrido al pobre San, por su culpa, le empieza a contar su amargada historia diciéndole

Mi nombre es David, vivo en este mundo sin padre ni madre, ni tampoco hermanos, todos murieron, motivado por causas que prefiero no mencionar en este momento. Cuando esto ocurrió abandoné mi hogar en busca de trabajo, para además de ganar el sustento, encontrar compañía con otros seres que hicieran más dichosa mi vida. Hace una semana que camino por bosques desconocidos. En todos los castillos que encontraba a mi paso, pedí trabajo, pero me fué negado, lo cual ha entristecido más mi vida. Anoche dormí en las montañas con la ilusión de

visitar muy temprano este castillo pidiendo trabajo, y me imaginaba que también me sería negado. Cuando me acercaba a este castillo empecé a notar, que todos los terrenos estaban abandonados, igualmente los animales, hasta que llegué al portal principal y di mis primeros toques, a lo cual no acudía nadie; volví a tocar y tampoco. Entonces caminé alrededor de este bello castillo, y toqué en varias puertas y tampoco recibía respuesta a mi llamada. Me extrañaba mucho que una fortuna como ésta, estuviera abandonada, y tuve la curiosidad de introducirme en el interior. Después de recorrer los diferentes departamentos, y quedar maravillado de todo, llegué a una habitación que permanecía cerrada. No pude marcharme sin averiguar lo que en su interior había y tuve la torpeza de forzar la puerta, cosa que ahora maldigo mil veces haber hecho, porque ello ha sido la culpa de su decisión, que pudo muy bien costarle la vida. Esto es todo San... ahora júzgame como merezco.

Para San, aquellas palabras tan sinceras salidas de David, le parecían un verdadero sueño y su simpatía hacia aquel jóven, se hacía cada vez mayor. San en forma muy amable le contesta:

Tu David no mereces ser juzgado, eres bueno y lo ocurrido se debe a la coincidencia de tocar en esta casa, en momentos que para mí solo el gigante podía ser, y este error mío, es culpable también de lo sucedido.

David le responde:

Sus palabras razonables, me animan, y ello me dará fuerza para continuar mi peregrinación, pero antes deseo

expresarle que en estos momentos que hablo contigo San, he sido muy feliz, y me recuerda esta sinceridad tuya a mi queridísima hermana Julia y a mi padre Fausto; ambos fallecidos.

La conversación de David, ha entristecido a San, quien le cuenta:

No sé si ello habrá sido por la soledad que desde hace tiempo sufro, pero quiero decirle David, que ha llenado mi corazón de vida, y en verdad, no me atrevo a suplicarle viva en este cartillo, porque yo, desgraciadamente, no tengo ningún dinero con que pagarle. Me pesa profundamente el que se marche, porque ambos seríamos muy felices si viviera usted en mi compañía, solamente sufriríamos el temor de ese gigante Goliat.

David no encuentra forma de expresar a San, que él ya ha encontrado lo que desde hace tiempo anhelaba, que es cariño hacia otra persona, y le hace saber, que si el único motivo que existe por su parte para dejarlo en el castillo, es el dinero, que cuente con su compañía, porque su vida será ahora dichosa unida a un nuevo padre.

Ambos se saludaron con una amistad muy profunda. La alegría de San, así como la del joven David era infinita. Así es como empieza el nuevo mundo para David y desde estos momentos, él tiene la sensación de que todo es diferente en su vida. La gran armonía entre San y David dan ánimo y gloria a aquel paraíso, que tan solitario hasta la fecha permanecía.

David abrió todas las puertas y ventanas de aquel castillo. El aire que entró y aquella bonita claridad, empezaban a dar nueva vida a este hermoso palacio. Los pájaros, las aves, las ovejas y otros animales con sus chillidos, parecían emocionarse al ver volver a la vida

EL JOVEN DAVID

aquel bonito lugar, donde ellos todas las mañanas cantaban, y que ahora lo vuelven a hacer. Eran divinos estos momentos. El Sol dirige sus primeros rayos sobre el castillo. Las aves se introducen en el interior del palacio, cantando, y luego vuelven a salir para comunicar a todos sus compañeros que aquel bello castillo había vuelto a la vida. Todo era diferente. Aquellas deliciosas nubes blancas pasaban lentamente sobre el valle y dejaban caer sus copiosas aguas.

San permanece en su lecho, con la pierna enferma, pero las continuas visitas que David le hace, le da ánimo. San desea por momentos mejorar, para así comenzar las faenas del trabajo y olvidar por completo al gigante Goliat.

A David le parecía un sueño todo aquello. Corría como un desesperado de un lugar a otro para poner las cosas en orden. Llegó a un lugar donde habían varios juguetes y trajes muy pequeños de jovencitas niñas. David se imaginó enseguida que aquellos pequeños vestidos tendrían que ser de las dos hijas, a que tanto hacía referencia San. Con mucho cuidado los miró y observó la delicadeza con que estaban confeccionados. Luego encontró un precioso cuadro, donde había pintadas dos jovencitas, que eran una delicia, de una belleza que solo mirarlas llenaba su corazón de alegría. La sonrisas de aquellos labios tan delicados, es algo que jamás había imaginado, pero allí eran niñas, y David pensó que ahora no serían jovencitas, como representan en el cuadro, sino mujercitas. David está muy deseoso en saber mas cosas sobre aquellas jóvenes y con disímulo va donde está San, y mientras le cura su pierna, logra formar una conversación:

DAVID.—Todavía San, no me has dicho el nombre de tu amo, ni tampoco si es bueno o malo ..

SAN.—Se llama Saul... su temperamento a veces es bueno, pero otras veces es horrible, todo depende de la

persona con quién él tenga trato. Pero tu David, por eso no temas, porque tu persona es tan sincera, que por nadie puede ser odiada...

DAVID.—Si Saul, el dueño de todas estas riquezas, es así como tu dices, yo prometo convertir todas estas tierras en bellos paraísos productivos. Haré crecer los rebaños en grandes cantidades y convertiré este valle, en algo jamás soñado, para que así, si algún día Saul viniera, quede sorprendido de mis servicios, y en este caso, su admiración hacía mí, sería segura. .

SAN.—Esa idea y proyecto tuyo, es grandioso y si esas cosas que dices llegaran a ser ciertas, no habría duda alguna en que Saul se admire de tí, y tal vez te haga dueño de algunas de tus riquezas,.

DAVID.—Yo San, no pienso trabajar con la ilusión única de ser recompensado en el futuro, solo deseo obtener de Saul un buen afecto hacia mí, para así garantizarme mi felicidad y el fin de mi vida, en este hermoso valle...

SAN.—Puedes tener la seguridad, David, que jamás habrá motivos que impidan tu felicidad y estancia en este castillo.

DAVID.—Gracias San, tus palabras me animan. . ¿Y las dos hijas que me dijistes tenía Saul, ya tienen muchos hijos..?

SAN.—¡Hijos..!—Como se ve que no las conoces...

EL JOVEN DAVID

San narra a David noticias sobre aquellas jóvenes. Le hace saber, que a pesar de haber pedido muchísimos príncipes su mano, los habían rehusado. Las jóvenes son dos seres que tienen una felicidad inmensa y quieren poseer todavía ese orgullo de juventud que las hace dueñas de sí misma. Ahora su cuerpo y su alma es a ellas a quién pertenece y esta es la mas bonita época de los seres humanos, y es la época en que se posee una mayor belleza, de verdaderos seres. Además, como todavía son jóvenes, por ello niegan el casamiento a esos príncipes. El cariño de su padre Saul hacia ellas es muy grande. Toda la sabiduría que Saul tiene se la ha enseñado a sus hijas. Muchas mañanas, cuando se levantaban, las dos hermanas se contaban los sueños que aquella noche habían tenido, y solo en recordar el maravilloso amor que en ellos vieron, se conmovía de tal forma que les daba la sensación, de que durante aquella noche habían subido a los cielos y a la gloria. Era un amor tan puro, que deseaban por momentos vivirlo. Esta supremasía de las jóvenes en amor, es la razón de que rehusaran a los príncipes cuando les hablaban de casamientos, y muchas veces se refan de estos ofrecimientos, ya que los príncipes que habían pedido su mano, eran de muchísima edad, y muy diferentes a los jóvenes valientes y cariñosos que veían con frecuencia en sus sueños. La juventud a veces o casi todas las veces, anhelan el casamiento muy rapidamente, por temor a quedarse solteras. Este es el error más grande que existe, ya que esa rapidez no les da tiempo de comprobar asimismo, si en verdad están enamoradas, sino que van guiadas e impulsadas por la ilusión. Es decir existen más ilusiones que verdaderos amores. ¿Es que acaso cada ser vuelve a tener otra vida para no aprovechar esta primera que posee con verdadera felicidad y con verdadero aprecio? Muchas jóvenes cuando tienen algunos años y aún no han sido amadas, se creen vencidas y desgraciadas. ¡Oh idiota de tí! Esta es tu verdad y conserva tu fuerza y tu espíritu con ánimo, que de ninguna manera estás derrotada; Eres dueña todavía de tu mismo ser, y por lo tanto eres más

poderosa que las otras. Así son las hijas de Saul y nadie les ha enseñado estos secretos; los han visto en sus sueños.

Pasaron algunos días. Una tarde David decidió comenzar los trabajos, pero antes prefirió salir de paseo por todos aquellos hermosos terrenos para hacer un estudio y calcular su proyecto. Con esta intención, muy sereno, camina por aquel valle, que ahora está improductivo. David sabía perfectamente que serían necesarios muchos trabajos y muchos sacrificios y esfuerzos para hacer producir todas aquellas tierras, las que ahora se encuentran muy endurecidas. No obstante ello, con gran interés desea comenzar su labor.

Lo primero que decidió, como cosa más urgente a realizar, fue reunir los animales, que en cantidades numerosas estaban extendidos por todo el valle. Continuó su paseo y cuando la tarde iba a desaparecer tomó asiento debajo de unas rocas, en cuyo lugar descansaban también unas ovejas en compañía de sus hijos, varios corderitos, que eran una delicia. Las manos de David acariciaron una y otra vez a estos animalitos. La noche ya empezaba y el joven puso su mirada fija al cielo y notaba que cada vez las estrellas brillaban con más fuerza y eran más numerosas. Por su imaginación pasó muchas veces que a lo mejor su padre y su adorable e inolvidable Julia le miraba a través de una de las estrellas. Con estos pensamientos los momentos se le hacían más felices. Mientras su mirada estaba fija al cielo, de su boca salen estas palabras, que dan la sensación ser llevadas al firmamento por los reflejos de las rutilantes estrellas blancas.

Julia de mi vida, mírame y podrás ver que como fiel hombre trabajo para conquistar mi felicidad. No dudo, que si desde el cielo observas mis actos, estos te harán sentirte orgullosa, como así me prometistes antes de morir. Puedo decirte hermana querida, que nada hay en este mundo, que tenga tanto valor como la sincera y verdadera felicidad.

La pureza es la riqueza más grande que un hombre es capaz de disfrutar en la tierra. El que tiene dinero y no posee felicidad, es desgraciado, porque las riquezas es sólo un alimento que suaviza nuestra vida, pero nunca jamás nuestra alma, que es de donde sale la dicha. El alma pura encarna la felicidad. ¿Qué es el alma? No puede explicarse con palabras como es, porque es imperceptible; sólo la conocemos por la bondad y belleza de sus actos.

No hay cosa más útil para ser feliz que tener nuestro cuerpo y nuestra alma sí mancha, de esta forma todos los conflictos y problemas desagradables que se nos presenten, serán siempre vencidos con una gran victoria...

Si se quiere gozar de felicidad eterna, debes engrandecer tu alma... ¿Cómo?...

PASARON los meses y todo era diferente. Ya no era solo el nombre de valle el que podía dársele a los terrenos que habían alrededor del palacio, sino también se le puede llamar hermoso paraíso, porque en verdad esto es un paraíso, que solo de contemplarlo da la sensación de encontrarse en otro mundo, y no en la tierra. Los gajos de los árboles permanecen completamente caídos debido al peso de la fruta, que en ellos empieza a madurar. Las ramas están cubiertas de hojas copiosas y verdes, que forman una verdadera altombra de colores variados.

Bellos son los árboles, porque ellos dan hermosos frutos, sin esperar nada en recompensa... ¡Oh árbol! Eres hermoso, porque muy fiel das tus riquezas sólo a cambio de que sacien tu sed, y así debieran ser algunos hombres... ¡Ayudad sin tener la continua costumbre de desear recompensa, hasta por cosas insignificantes, que hacen al prójimo..!

No solamente ha hecho David un paraíso de los terrenos, sino además, ha aumentado los rebaños a miles y miles de unidades. El

joven todo los días lleva las ovejas a los bosques y está en su compañía bastantes horas, luego las deja solas, y cuando el Sol empieza a desaparecer, David sale de sus faenas y va en busca del inmenso rebaño. Así pasan los días, las semanas y los meses. David sigue ocupado en estas faenas de trabajo. Su vida así es muy feliz, y mucho más, porque ve la gran prosperidad de aquel valle, que será orgullo de Saul, si este algún día decidiera volver, cosa que no duda.

Los rumores que circulaban del gigante Goliat, ya no preocupaban a David ni tampoco a San, pues pudieron obtener informes de varios pastores, quienes les informaron que el gigante se había introducido en los bosques y desapareció. Por esta causa desde hace meses no causa daños de ninguna clase. Muchos pastores siempre procuraban seguir los pasos del gigante para luego avisar a los campesinos del peligro, pero estos pastores desconocen ahora su paradero y han perdido sus huellas.

San ya ha mejorado y ahora se ocupa de hacer pequeños trabajos en el interior del palacio. Una tarde San al oír ciertos ruidos se dirige apresurado a una ventana del castillo. Cua! no sería su sorpresa al ver a larga distancia que corría un carruaje a toda velocidad y que se dirige a aquel castillo. Acompañando al carruaje viene una cantidad muy grande de hombres armados montados a caballo. San enseguida pensó que nadie podía ser sino el mismo Saul y sus hijas. Se imaginó también que debía traer aquella escolta de hombres armados temiendo encontrarse al gigante Goliat. San tuvo mucha alegría, pero también sentía pena de que David se encontraran en los bosques en aquellos momentos. Apresúrase San a correr al jardín con la seguridad que debía ser su amo Saul.

En efecto San no se había equivocado. Es Saul, quien al tener algunas noticias de la desaparición del gigante Goliat, no duda en visitar inmediatamente sus riquezas, ya que en su ausencia le preocupaba muchísimo, que aquel valle donde había vivido toda su infancia, se encontrara abandonado; por esta razón emprendió el

EL JOVEN DAVID

viaje con gran ilusión Sólo trae a su hija mayor llamada Diana. La hija menor quedó en la ciudad, por ruego de su padre Saul, para que continuara su educación con un famoso profesor de Atenas.

Diana es la hija preferida de Saul. Ella es una doncella con una belleza que jamás se ha visto cosa igual; es ligera, llena de espíritu, y su cuerpo es todo una figura delicada y fina. Además es de carácter muy ingenuo y sencillo; es cariñosa con sus animalitos y mucho también con su hermana menor. En toda su vida solamente ha tenido trato con su familia, pues su padre opina que la belleza de su hija, no debe ser vista por nadie, hasta no tener la edad suficiente para unirse al príncipe que el estime conveniente. El pensamiento brutal de Saul es decidir él por su propia cuenta, quién debe ser el compañero de su hija Diana, y por esta razón a veces hay contratiempos en esta familia, pero la brutalidad y genio de Saul es tan terrible, que por esta causa, siempre se tiene que obedecer sus órdenes y sus mandatos.

Saul ya se aproxima a su palacio Su sorpresa va siendo cada vez mayor. porque está quedando maravillado por el orden en que están sus terrenos y por la alegría que inspira su castillo en ver todas sus ventanas y las puertas abiertas. Mas de una vez le sorprendió mucho a Saul el progreso y las riquezas que observa en los árboles frutales, ya que estos están todos muy copiosos y con unas frutas tan ricas que dan deseos de bajarse del carruaje para probarlas. Deseoso de aclarar todo aquel misterio se apresura aún más en llegar a su castillo. Diana siente la misma sensación de su padre. Aquel puro aire le hace recordar los tiempos pasados de niña y su alegría es inmensa. Diana sabe perfectamente que sólo tendrá de compañero a San, pero a pesar de esto se hace la ilusión de que está entrando nuevamente en la gloria.

Cuando llegaron al castillo, San les esperaba como un desesperado. Abrió la puerta del carruaje y la primera que salió fué la joven y bella Diana, quién con mucho cariño saludó a su fiel criado San, y

seguidamente, sin pérdida de tiempo, corre hacia el interior del castillo con muchas ilusiones. Saul baja ahora y saluda también a San. inmediatamente le empieza a pedir explicaciones de todo y entre otras cosas le dice:

—Pero San, cuéntame enseguida lo que ocurre. Todo lo veo diferente. No creo de ninguna manera, que ese gigante Goliat haya venido y en vez de matarte, te haya ayudado a hacer productivos los terrenos... ¡Explícame lo que ocurre..!

San se halla muy contento por la sorpresa que ha tenido su amo, y enseguida le habla y le empieza a dar detalles. Le hace saber que el gigante Goliat no llegó a aquel valle y que según últimas noticias había desaparecido entre los bosques. Más tarde San empieza a contar a Saul entre otras cosas, la historia de todo y además le dice, que hace dos años un jóven muy bueno, valiente y laborioso, llamado David, perdió su familia a causa de un gran huracán, y entonces peregrinó días y días buscando trabajo, pero le fué negado por todos. Un día apareció por este valle y en verdad le digo señor, que quedé admirado de este jóven. Cuando dije que el amo de estas riquezas estaba ausente y que por lo tanto no podía darle dinero por su trabajo, entonces me hizo saber que a él no le importaba el dinero, sino un hogar donde vivir. Esto fué todo señor. Luego, cuando pasaron varios días, David me hizo saber que estaba preocupado por el abandono de todas estas riquezas, y con gran furia comenzó a trabajar como un verdadero esclavo. Hoy las riquezas son muchísimas y los rebaños han aumentado a miles y miles de unidades. Y toda ello es obra de ese jóven. Así le dijo San a su amo Saul.

Y Saul que ha escuchado muy interesado estas palabras le contesta a San:

Ese jóven David, será bien recompensado... ¿Y donde se encuentra ahora..?

EL JOVEN DAVID

Salió con los rebaños y hasta el anochecer no regresa, dijo San.

Pues ese jóven me interesa. Es posible que si su carácter me agrada lo nombre encargado de mis fortunas. Me avisas cuando llegue

—Bien, señor, dijo por último San.

Mas tarde, San se encarga de llevar los caballos del carruaje, a sus pesebres. Cuando los ató, salió a coger varias manadas de hierba, para que los animales sacien su apetito.

Saul una vez que se introdujo en el hermoso castillo no pudo menos de ir directamente a la habitación de su hija Diana, a quién le cuenta todas aquellas aventuras e historia del jóven. Saul le dice a su hija; «sea quién fuere ese jóven, será tratado como mismo lo es nuestro criado San, aunque sus trabajos serán recompensados, y no es necesario repetirte que debes evitar las conversaciones con ambas personas para que así se ocupen con más atención de sus deberes».

La jóven Diana a pesar que oculta en aquel momento la alegría de la noticia, ella siente anhelos de saber más datos. Entonces le pide de favor a Saul, su padre, que le permita hablar un momento con San, para que le cuente de los animales, y Saul creyó este deseo de su hija y la permitió ir donde se halla San.

San se encuentra en este momento arrancando la hierba de la tierra. Su alegría fué grande al ver dirigirse hacia él un delicioso angel con vestido blanco, que corría, mientras pisaba las hierbas con sus delicados pies. Era la jóven Diana, quién al llegar al lado de San en vez de hablarle de animalitos, dice así a su fiel criado:

San, te ayudaré a arrancar la hierba si me prometes contarme de ese jóven David, que según mi padre, tu lo alabas mucho, por su bondad y sinceridad, pero quiero

saber como es, y quiero que me cuentes muchas cosas de él, pero a mi padre le dirás que hablé contigo solo referente a los animales...

San, le contesta:

No es necesario Diana, que utilice sus manos en arrancar esta dura hierba. Yo complaceré sus deseos y le diré, que ese joven es para mí un ser como jamás había soñado. Sólo en otr sus dulces y sinceras palabras llena mi corazón de felicidad, y en verdad le digo, que he llegado a apreciarlo tanto, que si me separan de él antes preferiría morir...

Diana le responde de esta forma:

¡Oh San! por fin veré en realidad uno de esos sueños tan bonitos que infinidades de veces han pasado por mí. Siento grandes deseos de ver a ese joven para que mi vida la llene de dicha, con sus miradas y con sus palabras, así como lo ha hecho contigo.

El anciano San temiendo que sea perjudicial para David, el que Diana se enamore de él, no deja de advertirle, diciéndole:

¡Oh Diana! No dudo que su gran belleza conquiste al joven David, y tal vez con un fuerte amor, pero deseo advertiros que debe echar en olvido todo lo dicho y deje vivir tranquilo a David, pues temo que si llegase a oídos de su padre que vos lo adoráis, es muy probable que se opondría enseguida a este amor. Si ello ocurriera así, la felicidad que hoy goza David en su vida pacífica, la per-

EL JOVEN DAVID

dería por completo, porque su padre le odiaría. ¡Oh Diana! Me da miedo este amor que comienza..

Diana se ha quedado pensativa y muy triste, pero a pesar de ello, su pensamiento continúa en aquel joven. Ahora le dice por último a San:

No me sorprende San este miedo tuyo, por el amor que comienza en mi vida, pero quiero ser dichosa aunque sólo sea unos momentos y luego ya nada me importa, ni tampoco la muerte, pues para ninguna otra cosa viene la mujer al mundo, sino para amar y ser amada. Por lo tanto, quiero ver a David, y me tienes que decir a que lugar acostumbra a ir, donde mi padre no pueda verme ..

San ya repara en decirle:

Hoy no debes intentar verlo, porque llegará ya muy de noche y tendrá que hablar con su padre. Sin embargo, él todas las mañanas, cuando el Sol empieza a salir, se dirige a recoger fruta de los árboles, a cuyo lugar podría ir y al mismo tiempo que le ayudas a recoger la fruta, tienes ocasión de contemplarle y dirigirle algunas palabras.

Diana embelesada escucha estas palabras, las que le llenan su alma de alegría, y mientras se dispone a marcharse contesta:

¡Querido San! Has hecho de mi vida con tus palabras una mujer dichosa. Mañana, a la aurora, me dirigiré a ese lugar. ¡Oh San! Que bello es amar; es la mayor dicha que se ha creado en la tierra.

Diana muy contenta corre hacia su lecho. Desde que deja caer su

cabello sobre la almohada queda dormida y ahora empiezan sus maravillosos sueños. Estos sueños son una delicia, y ello es reflejo de su gran amor...

La palabra "amor" es inmortal. Ella es pronunciada cada día por la humanidad que habita en la tierra. Durante la noche suben tantas veces a las tinieblas esta palabra, como estrellas hay en el cielo, y cada una de estas palabras que sale de un alma humana y sube al firmamento, lleva el muy querido significado de felicidad.

Todos somos esclavos del amor. Amor es ese algo que aumenta nuestra sabiduría y placer de la vida, por lo tanto el amor en la vida es algo sagrado y algo grandioso que ha sido creado para el ser humano, aunque hay muchas maneras de amar, pero sólo tiene dicha eterna aquellos amores que estén bajo la jurisdicción de la verdad.

El amor que siente la joven Diana hacia un ser que todavía no ha visto, es un amor verdadero, aunque esta joven se arriesga a tener un final fatal, y también fatal para David, ya que existen obstáculos, que impedirán la felicidad de este idilio. No obstante, la joven Diana quiere gozar por primera vez de esa cosa tan divina, que es el amor. Con estos pensamientos continuos, la bella Diana se encuentra en su lecho viviendo esos hermosos sueños, hasta que llegue el momento en que la aurora llame a su ventana, para dirigirse al lugar donde David trabaja en la recolección de la fruta.

Era ya muy de noche cuando el pobre David muy cansado llega con los rebaños. Como de costumbre, después de terminar las faenas, se dirige hacia su habitación, donde le espera San, quién le tiene su comida preparada.

Fué muy grande la sorpresa de David una vez San le contó que Saúl y una de sus hijas habían llegado. Cuando San le hizo saber al

EL JOVEN DAVID

jóven que Saul estaba maravillado de sus servicios y que deseaba hablarle, esto llenó de alegría su alma y se sentía orgulloso, de que el dueño de aquellas riquezas alabara lo que sus manos había hecho. David no tardó en dirigirse al departamento de Saul.

Desde que Saul vió a David, todo lo que San había dicho referente a este jóven, le pareció poco, a lo que en verdad él con sus propios ojos ve en este jóven. Saul le habla así.

Serás feliz en estas mis riquezas, si continuas como hasta la fecha haciendo progresar este extenso valle. Te diré también, que yo poseo dos hijas, llamada Diana y Sara, y cuando estas se unan a los príncipes que han pedido su mano, entonces te daré parte de estas riquezas, ya que los príncipes que por ellas esperan son riquísimos.

David con mucha atención escuchó estas palabras de Saul, y le contesta así:

Yo señor, como un verdadero esclavo atenderé sus riquezas, como hasta la fecha lo he venido haciendo, y no crea que ahora trabajaré con la ilusión de llegar a tener el día de mañana parte de estas riquezas que me ofrece. Yo sólo deseo disfrutar de felicidad y tranquilidad y en este hermoso paraíso la poseo.

Saul le dice por último:

Eres muy fiel y sincero David. Ten la seguridad que si tu proceder en ningún momento me hiere, en este caso jamás sentiré odio contra tí, al contrario, te apreciaré como si hijo mío fueras.

David regresa a su departamento, para allí cerrar sus ojos y des-

cansar. Cuando intentaba dormir, algo le preocupaba. Tenía la sensación que alguna tragedia ocurriría en su vida, que impediría estar siempre en buena armonía con Saul. A pesar de ello, olvidó este pensamiento e intentaba nuevamente quedar dormido. Mas de una vez pensó en la hija de Saul, pero aquellas palabras de su padre referentes a ella crearon un pesar en su cuerpo, pues los sueños que había tenido, no los vería de ninguna manera realizados.

David, como de costumbre, una vez los rayos solares entraban por la ventana y acariciaban su rostro, se levanta y se dirige a recoger la fruta que muy madura había en los copiosos árboles. Empezó su faena, pero a poco de llegar, hubo un momento en que inclinó su vista a determinado lugar, y vió que hacia él se dirigía una deliciosa imagen vestida con hermoso traje blanco que tenía aspecto de un verdadero angel. Cuanto más se acercaba, más grande iba siendo su sorpresa, porque veía con más claridad la dulzura de aquella mujer.

Diana temblorosa ya se aproxima a aquel joven. Una vez llega cerca de su lado, su sorpresa y admiración es grande, porque tiene delante de sus ojos a la más amable, hermosa y gentil de todas las criaturas, ante cuya vista fué tanto el efecto que penetró en su corazón de alegría que cayó desvanecida sobre las hierbas. David que la estaba mirando corre hacia ella. La coge en sus brazos y la lleva a la sombra de aquel árbol, donde con toda delicadeza la deja caer. Su mirada quedó fija a aquel bello angel, mientras que con sus manos acariciaba su fino cabello.

Cuando pasaron unos momentos la bella Diana empieza a abrir sus ojos. Lo primero que ve es el rostro de David y sin decir una palabra deja su vista fija hacia él, contemplando la dulzura de este joven. David le dice:

¡Oh bella criatura! No dudo que serás la joven Diana, de quien San ya me habló. Os juro que este desvanecimiento suyo me tenía preocupado, por temor a que le

ocurriera algo, pero ahora que veo esos bonitos ojos brillando como dos estrellas del cielo, mis preocupaciones han terminado y mi alegría es inmensa.

Y Diana le contesta:

Quiero que me perdone este susto que le he causado, pero algo extraño que no puedo explicar me hizo perder el conocimiento, y no dudo que tal vez el motivo de ello sería ese sol de la aurora que penetró en mi cabeza.

David le dice:

Cualquiera que fuera el motivo, ya ninguna importancia tiene, porque todo pasó y ahora podrá continuar su paseo por estas sus riquezas y yo seguiré recolectando la fruta de este árbol.

La joven Diana que no tiene intenciones de pasear, sino continuar conversando con aquel joven, siente en aquel momento grandes deseos de coger fruta del árbol y mientras se levanta del suelo, le dice a David:

Tengo deseos de trabajar. Le ayudaré a recoger la fruta, pero siempre que no me impida meter en mi boca, las más hermosas frutas que encuentre en este bonito árbol.

David le contesta:

Si mío fuera este árbol, entero lo pondría en sus manos para que de él apartara aquella fruta que apeteciera, pero como estas riquezas vuestras son, por ello, no es necesario que de este humilde joven salgan palabras auto-

rizándola. Pero si os diré jóven Diana, que seré el hombre más feliz de esta tierra, si su delicada imagen permanece cerca de mí ayudándome en esta faena.

Ambos comenzaron la faena. Mientras recoleccionaban las frutas sus miradas eran cada vez mas amorosas. Con aquella inmensa alegría y con las sinceras palabras que tanto uno como otro se decían, muy pronto la fruta de aquel árbol se terminaba. Ahora tenían que subir a lo alto para desde allí dejar caer al suelo toda la que había.

Suben a lo alto del árbol y ambos se sentaron en un gajo. Allí continuaron sus miradas y su alegría era cada vez mayor. Mientras cogían la fruta, más de una vez, sus manos se acariciaron y el amor que en ellos comienza es muy grande. Cuando más distraídos se hallaban viene un fuerte viento que hace mover al árbol y ambos se sorprendieron; Diana se abrazó de él motivado por la sorpresa y cuando aquel viento desapareció, la jóven separa sus manos del cuerpo de David con cierta vergüenza, aunque con una dulce sonrisa y al mismo tiempo con cierta tristeza, pero la tristeza equivalía a felicidad. En el momento en que la bella Diana retiraba sus manos del cuello del jóven, David detiene sus delicadas manos en sus manos, y se miran fijamente unos momentos. Muy pronto volvieron a continuar la recolección de la fruta y el amor es cada vez mayor, aunque todavía ninguno ha tenido valor para confesarlo, pero Diana no tardó mucho en desahogar su corazón y con su vista baja se dirige al jóven, algo avergonzada, diciéndole...

No quiero ocultar lo que me ocurre David. Yo estoy completamente enamorada de tí, aunque dudo que mi padre me permita gozar de esta hermosa dicha ..

David no sabe la forma de decirle a la bella jóven el alivio que para él ha supuesto sus palabras tan sinceras y tan bonitas, y el jóven le dice finalmente.

EL JOVEN DAVID

¡Oh bella y hermosa joven! Tu has variado mi vida por completo. Has llenado mi corazón y mi alma de una felicidad muy diferente a la que antes poseía, y mucho más maravilloso, aunque como tu bien dices, hay algo que se opone para nuestra felicidad. Desearía que tu padre Saul, jamás llegue a saber nuestro secreto porque entonces me odiaría y me expulsaría de este valle.

El amor entre ambos se hizo muy fuerte. Todos los días a escondidas de Saul, la joven Diana se reunía con su amado en las afueras de aquel hermoso valle. Muchas veces, mientras David cogía la fruta, Diana lo contemplaba y así su felicidad era muy grande y nada le importaba ya en la vida, sino más que aquel joven, y así pasaron muchos meses disfrutando de esta dicha con el secreto mantenido.

No pasó mucho tiempo para que las cosas se empezaran a complicar y se hiciera la vida penosa tanto para Diana como para David. Ello consiste, en que un día Saul empezó a notar una alegría extraña en su hija Diana. Muchas veces le preguntó que a que obedecía ello y su única respuesta consistía en que estaba encantada de vivir en aquel valle solitario, donde el canto de los pájaros la despertaba cada mañana. Saul aceptó estas explicaciones, aunque dudaba de la sinceridad de su hija.

Un día Saul le cuenta a Diana que el Príncipe Hohenen había pedido su mano muchas veces, y que él deseaba fuera muy pronto la boda, ya que se trataba del hombre mas rico de Atenas. La reacción de Diana fué tal que su aspecto cambió por completo y dijo a su padre.

¡Papá! Ni soñado quiero casarme con ese monstruo Príncipe Hohenem, pues aunque me ofrece riquezas no me dará ningún amor. que es lo único que toda mujer de-

sea y además odio las capitales como Atenas, prefiero vivir toda mi vida en este lugar apartado del mundo.

Saul quedó sorprendido de la actitud de su hija, y como jamás él permitía que no se hicieran aquellas cosas que él planeaba, por ello su aspecto hacia su hija fué de forma muy brutal, y le contesta así:

¡Pero Diana! Esa rotunda negativa tuya me extraña y es inútil. Tu tienes que casarte y con el Príncipe Hohenerz, porque te lo mando yo, de manera que márchate y no quiero saber náda más .

Diana sin pronunciar una palabra más y mientras salen lágrimas de sus ojos, se dirige a su habitación y allí continúa el llanto. Los momentos se le hacen penosos y horribles. Al día siguiente muy temprano va a la cita con David, pero esta vez no llegó al encuentro de su amado contenta como siempre. Su rostro estaba pálido y su llanto continuaba.

Su cabeza la dejó caer sobre la falda de David y allí le contó todo lo ocurrido, mientras sus ojos derramaban lágrimas. No tardó mucho tiempo para que en David se produjera también aquel sentimiento y dolor. Permanecieron ambos todo el día sentados debajo de una roca, compartiendo sus penas.

Saul en su casa permanece intranquilo, por la ausencia de su hija durante todo el día y desconocía donde podría encontrarse. Mas tarde y como todavía no regresaban, Saul va a la habitación de David para que éste saliera por todo el valle en busca de Diana, pero al único que encuentra en todo el castillo es a San, y éste le contesta que David tampoco había regresado al castillo durante todo el día, y que ello le preocupaba porque nunca había hecho cosa igual.

Entonces, Saul se prepara y emprende el camino por todo el valle en busca del paradero de su hija, que le preocupaba muchísimo.

Después de mucho caminar, grande y asombrosa fué su sorpresa, cuando debajo de unas rocas encontró a ambos sentados en el suelo. Diana estaba con su cabeza en la falda de David, mientras lloraba, y sus ojos eran fuentes de lágrimas. Saul se queda mirándoles asombrado, y tanto Diana como David, a pesar que lo habían visto, ellos continuaban en el mismo lugar, pero Saul le dirige estas palabras...

¡Diana! Quiero saber enseguida cual es el motivo de tu llanto y tristeza.

Y su hija le contesta, solloza, con estas palabras:

Yo papá, no quiero al Príncipe Hohenem, yo estoy enamorada solo de David, y ambos nos queremos, ahora tu puedes juzgarme como quieras, pero te pido de favor no intentes venganza contra David, porque mía ha sido toda la culpa.

Saul sin pronunciar una palabra más, se dirige con su hija a su casa, y ella siembra el camino con sus lágrimas. Cuando la joven Diana llega al castillo, por orden de su padre, pasa todo el tiempo encerrada en una habitación. La vida para ella ya no existen y todo era tristeza y llanto,

Saul temiendo que San lleve algún mensaje a David, le prohíbe visitarla y lo amenazó si intentaba desobedecer sus órdenes.

David a pesar de su gran aturdimiento y dolor, por ello no deja de trabajar como un esclavo. Mas de una vez se produce en sí mismo un gran sentimiento, que unido a los desagradables recuerdos del pa-

sado, muchas veces tuvo deseos de comenzar un fuerte llanto para desahogar, aunque procuraba hacerse fuerte.

Mientras descansaba del duro trabajo y aturdido por los recuerdos que continuamente estaba en su pensamiento, de su boca salen múltiples palabras, las que pronuncia con su mirada fija al cielo.

¡Oh Julia! Hermana querida, yo que ya me creía poseedor de esa gran dicha y que según me dijistes llegaría a tener en este mundo, ya ves como todo ha terminado para mí y los momentos son desesperados.

¡Padre querido! Ahora que permaneces lejos de mí, te aprecio muchísimo más de lo que te adoraba, porque hombre como tu, muy pocos existen en la tierra y por lo tanto no dudo que tu comportamiento haya sido alabado en el Cielo.

La sinceridad con que estas palabras eran dichas por David, daba la sensación que las estrellas recibían sus aclamaciones, porque brillaban con más fuerzas y sus rayos estaban fijos a él.

Ahora Saul, como un verdadero monstruo, siente odio hacia David. Siente deseos de vengarse de él y todavía no encuentra algo satisfactorio. Sin embargo, no tardó mucho tiempo en presentársele una oportunidad para desaparecer a aquel joven. No hay razones para que este hombre intente tal cosa con un joven que ninguna culpa tiene de que Diana haya encontrado en él verdadero amor, pero Saul se ha tomado resolución tan decisiva que no repara en llevar adelante su propósito.

Que desgraciado eres Saul. Jamás tendrás éxito procediendo de forma tan brutal. Algún día llegará tu juicio

EL JOVEN DAVID

y tu arrepentimiento, porque a los hombres hay que tratarlos como hermanos, y nunca como animales. Sobre ti caerá también ese mal y dolor que ahora sienten tus esclavos.

UN día, apresurado, llegó a aquel valle un pastor, haciéndole saber a Saul, que nuevamente ha aparecido por los bosques el gigante Goliat, y que por la dirección que trae, corren peligro todos los que en aquella casa habitan. Saul da gracia al pastor y después se sonríe por aquella buena noticia, pues la venganza contra David, ya la posee.

Saul considera esta noticia favorable para sus planes. No dice nada de ello a su hija ni tampoco a San. Sin pérdida de tiempo va en busca de David, que trabaja en el valle, para hacerle una proposición. Cuando Saul encontró a David, diríglose a él en forma generosa y después de contarle todas las últimas noticias referente al gigante Goliat, le propone.

Si tu agilidad logra vencer a ese gigante Goliat, para así evitar este peligro continuo que sobre nosotros sentimos, y así como prueba me traes sus grandes cabellos, en recompensa te permitiré la boda con mi hija Diana, quién tanto amor siente por ti y serás además dueño de todas estas riquezas..

Y David le contesta:

Aunque exponerme a tal cosa es arriesgar mi vida, yo acepto su proposición, ya que con ello, y si con la ayuda de Dios triunfo, tendré a Diana pues sus riquezas nada me interesan.

El joven David, sin ninguna aima, sino solamente con la esperanza puesta en Dios, emprende su camino hacia las montañas, a fin de enfrentarse con el gigante Goliat, quién ya a tantos seres ha dado muerte.

Saul satisfecho de su victoria y muy sonriente camina en dirección al castillo para preparar el viaje hacia la ciudad, pues en su pensamiento lleva la completa seguridad que David será vencido por el gigante. Con estos pensamientos y con la plena seguridad de que David será vencido por el coloso, Saul una vez llegue a la ciudad, hará saber a su hija Diana, que el joven fué vencido por tal monstruo, y confía en que la joven olvide a David, una vez posea esta noticia. Entonces, la boda con el Príncipe se podría celebrar sin ningún inconveniente por parte de Diana.

Saul, sin avisarle nada a San, del paradero de David, y sin decirle tampoco absolutamente nada referente a las últimas noticias de aquel gigante, emprende el viaje hacia la ciudad, y lleva consigo a Diana.

Diana se opuso a marcharse, pero por fin, Saul logró convencerla con muchas promesas inciertas. Por las tirieblas corren los continuos llantos de la desgraciada joven, en los momentos de emprender el viaje. Mientras lloraba y en los instantes que el padre la obligaba a subir al carruaje decía:

No me llesves papá. Yo quero ver antes a David, déjeme verlo por última vez papá... Quiero verlo... ¡Oh pa-

pá! ¿Porque serás tan cruel conmigo?., Adiós David. Yo moriré, pero siempre irás en mi corazón.

Estas palabras de ninguna manera podían ser oídas por el joven, ya que se encuentra a gran distancia. Saul con su hija emprendieron el viaje hacia la ciudad.

Pasaron varios días y San lloraba amargamente porque desconocía el paradero de David. Muchas veces tuvo la terrible idea, que tal vez Saul para vengarse de él le hubiera matado, ocultándolo en algún lugar del valle, pero esto le parecía tan horrible, que no quería ni pensarlo. Más de una vez recorrió todo el valle en busca de algún rastro, pero volvió a aquel solitario castillo sin ninguna noticia. Aquel rápido viaje de Saul le tenía preocupado y supuso que tal vez estuviera relacionado con la desaparición del joven.

Aunque Saul piense lo contrario, el pobre David todavía no ha muerto. Lleva caminando días y días dando vueltas a varias de las montañas que rodean a los bosques. Mientras camina va revisando el interior de todas las cuevas que encuentra a su paso, pero a pesar de esto, aún desconoce el paradero del gigante Goliat.

En los bosques encontró a varios pastores, a quienes interrogó por el gigante. Estos pastores le dieron la ruta aproximada que debería tomar y después de agradecerles este favor continúa su marcha. El Sol tan fuerte le hace difícil y penoso el continuar, pero a pesar de ello, con muchos esfuerzos, sigue adelante. Continuamente lleva en su pesamiento aquellas palabras de Saul, que eran así:

‘ Si tu agilidad logra vencer al gigante Goliat, en recompensa te permitiré la boda con mi hija Diana.’

Esta promesa de Saul, le proporciona muchas fuerzas y ánimo, para sin reparos seguir adelante.

No tardó mucho tiempo para que David sintiera alegría y miedo al mismo tiempo. En la tierra habían huellas de las pisadas de unas piernas muy grandes, y esto aunque le causaba cierto miedo por otra parte la ilusión y el recuerdo de Diana, era suficiente para continuar hacia adelante.

Cuando llegó a la cima de unas montañas, su sorpresa fué grande. Había en la cima unas llanuras de terreno muy extensas. Pero lo más asombroso consistía en que sus ojos estaban viendo algo que jamás había imaginado. Se trata del gigante Goliat, pero es tan grande que le causó en principio miedo y sus esperanzas de vencer las ha perdido por completo. A pesar de ello y con la ilusión de llevar aquellos hermosos cabellos a Saul no vacila en enfrentarse con tal gigante.

Cuando el coloso alcanzó a ver a aquella persona extraña, y tan pequeña, entonces se empezó a reír con todas sus fuerzas, pues no le costaría mucho trabajo el desaparecer a aquel pequeño hombre, y dispuesto, a darle muerte se convierte en un verdadero monstruo y se dirige al encuentro de aquel ser inferior. David ya está muy cerca y su horror es grande, en ver con la furia que se dirige hacia él aquel gigante. Cuando la distancia entre uno y otro es muy corta, y en el momento en que Goliat empuñaba su espada para cortar la cabeza al jóven, entonces David, no traía ningún arma para luchar con tal monstruo. Se encuentra perdido. Sin embargo en aquel mismo instante toma una solución. David llevó la mano al zurrón, cogió de él una piedra, la que lanzó con la honda sobre el gigante, hiriéndole en la frente. Cual no sería la sorpresa de David, cuando vio caer al suelo aquella montaña de hombre. Ahora David, con la misma espada del gigante le corta la cabeza, así como los grandes cabellos. Después, sin pérdida de tiempo, emprende su regreso.

EL JOVEN DAVID

Perdóneme Dios que haya cometido un crimen, pero bien sabrás que con ello salvo la vida de muchas almas y doy la tranquilidad a muchos hogares.

La felicidad que ahora siente David es muchísima, porque en sus manos lleva los cabellos del gigante, que será la prueba para que Saul quede satisfecho de sus servicios y le conceda como así le prometió a su bella hija Diana.

Cuando David llegó al castillo empezó a notar un silencio muy grande, y por ello, nuevamente empiezan sus preocupaciones. Sin pérdida de tiempo va directo a la habitación de San, y cuando abrió su puerta, se sorprendió, porque el aspecto de San era de un verdadero vagabundo y sus lágrimas eran continuas. Sin embargo, cuando el pobre San vio a su apreciable David, fue tanta la alegría que le produjo, que se lanzó sobre él abrazándole. Para David aquel proceder de San y también la soledad del castillo, le extrañaba, y pide una explicación a San, quien le cuenta todo lo ocurrido. También le hace saber, de la marcha de Saul con su hija, lo que entristeció al joven, y le cuenta a San:

Saul nada me dijo de marcharse con Diana, aunque supongo que lo haría por temor a Goliat. El, solo me propuso con toda generosidad que autorizaría el casamiento de Diana conmigo, si vencía a Goliat, y aquí están sus cabellos como prueba, y no dudo que Saul cumplirá su promesa.

San se asombra al ver los cabellos del gigante y muchas veces felicita a David por su valor y valentía y para animar aquella tristeza que en su rostro se había producido, le dice:

Si Saul prometió casaros con Diana a cambio de los cabellos de Goliat, ten la seguridad, de que cumplirá su

palabra, cuando se entere de tu victoria. Está ya bien claro, que el motivo de haberse marchado, no puede ser por otra razón, sino por temor a ese gigante Goliat y yo os prometo David de llevar esos cabellos a Saul, para que a cambio deje venir a Diana a unirse contigo.

David le contesta:

Yo San, siempre te agradeceré estos servicios que por mí estás dispuesto a realizar, para mi felicidad. Haré uso de tu ofrecimiento, y deseo lleves a Saul estos cabellos, y te pido de favor vayas lo más veloz que puedas, ya que Saul sería capaz de casar a Diana con el príncipe, si se imagina que fui vencido por el gigante.

Sin pérdida de tiempo, San emprendió el viaje. Su esperanza es llegar en una semana, siempre que en el camino no tropiece con obstáculos que se lo impida. En aquellos bosques existen animales dañinos, aunque con la velocidad de su caballo, es posible que esto no le impedirá realizar el viaje felizmente.

David empieza nuevamente sus faenas del trabajo. Ahora todas aquellas inmensas riquezas están en sus manos y como quiera que el temor del gigante Goliat, ya no existe, por ello, la vida de aquí en adelante será más feliz, siempre que Diana, como así lo espera, venga con San.

A poco de llegar Saul a la ciudad de Atenas, aprovechó un momento en que Diana mostraba mejor aspecto, para contarle referente al motivo que le indujo a abandonar muy apresurado el valle. Muchas vueltas dió Saul a su cabeza para buscar una forma, que convenciera a Diana de sus falsas palabras. Por fin le hace saber que momentos antes de emprender el viaje, el gigante Goliat había aparecido, dando muerte a David, después de una dura lucha entre ambos.

Fué terrible esta noticia para la joven Diana. En aquellos momentos, deseó la muerte más de una vez. Pasaron los días y la joven Diana no hacía otra cosa que llorar y sus suspiros eran continuos. La joven perdió el apetito, así como el sueño y su aspecto y belleza cada vez se entristecía y se marchitaba más. La hermana menor de Diana, llamada Sara, quien es muy lista y hermosa y que va a terminar sus estudios, continuamente hace compañía a su querida Diana y comparte sus penas. Mas de una vez, la consuela con dulces palabras.

A Saul le duele mucho aquel sufrimiento de su hija Diana, y no pierde tiempo en anunciar su boda con el príncipe Hohenem,

con la esperanza que tal vez su hija cambiara y se olvidara de David, una vez se encuentre unida al príncipe Hohenem, quien la aprecia mucho. De ninguna manera puede darle felicidad a una joven como Diana ya que el aspecto del príncipe es de avanzada edad.

Diana niega rotundamente aquella boda, dando como disculpa, que solamente quiere a David, y que a nadie amaré nada más que a él, pero su padre Saul le habla de tal forma que haría cualquier disparate si desobedece sus órdenes. La amenaza con duras palabras, advirtiéndole que tenía que aceptar la boda, porque así lo ordenaba él. Desde este momento, la joven no volvió a abrir más su boca, pero imagínense que dolor tan terrible debía sentir Diana, quien sólo vivía del amor que hacía David sentía. Aquellas amenazas de su padre le daban mucho miedo y como el día de la boda se aproximaba, no sabía que solución tomar.

Llegó la noche antes de la boda. Todo ya estaba preparado para el día siguiente, y Diana que está acostada en su lecho no logra dormir. Solamente pasa por su pensamiento los momentos tan felices que tuvo con David, pero cuando se acordaba de aquel horrible príncipe, le entraba un miedo tan fuerte, que la hacía temblar. La única solución que le parecía acertada, aunque temible, era la muerte, pero trató por todos los medios borrar de su mente esta idea y continúa buscando una solución, pero nada le parecía favorable. Ahora mira al cielo, donde según ella, se encontraba su amado, diciendo:

¡Oh David! Si en estos momentos pudiera contarte mis penas, esta tristeza mía desaparecería, pero tú estás en el cielo y ahí quiero ir también para gozar de tu compañía.

David de mi vida y de mi alma. Si al menos pudieras decirme que solución tomar, pero ello es imposible. Creo amado mío que la muerte es la solución más maravillosa.

EL JOVEN DAVID

que para mí existe. Si David... Yo quiero gozar de ese sueño eterno porque lo único que en la tierra yo quería y amaba, se ha marchado al cielo, y mi misión, David de mi vida, es seguir tus pasos... Por lo tanto quiero morir .. sí, quiero morir ..

Cuando era media noche aproximadamente, Diana sufre un terrible síncope, debatiéndose, en la soledad de su dormitorio, entre la vida y la muerte. Su robusta naturaleza reacciona ante el terrible dolor experimentado, pero sufre nuevo ataque, cayendo presa de mortal desfallecimiento que por instantes la va debilitando hasta quedar sin vida.

Al día siguiente, la criada, como de costumbre, va a su habitación y empieza a abrir las ventanas, para que así, entre aquella claridad de la mañana y aquel aire puro, que hacía mover los cabellos de la joven. Luego se dirigió a su lecho y mientras la toca, como de costumbre, le dice.

Señorita... Señorita .. ya es hora de despertar....

La criada va a abrir otras ventanas y como ve que no se movía aún, se aproxima a ella nuevamente y mientras la mueve le vuelve a decir el mismo párrafo con voz más fuerte.

Como a pesar de hablarle y tocarla no despertaba, la movió ahora con muchas más fuerzas. Su sorpresa fué grande, cuando tocó sus manos y su rostro, y vió que estaba muy fría, y una vez miró con más atención su rostro, vió que tenía aspecto de un bonito ángel, pero también tenía aspecto de muerta. La criada corrió por todas partes anunciando la desgracia a la familia, y cuando Saul y la joven Sara presenciaron a la bella Diana, entonces rompieron a llorar y la tristeza ahora es dolorosa.

Saul que se cree culpable de la muerte de su hija Diana, siente remordimiento por aquel espantoso crimen, y ahora maldice su cruel-

dad con aquella bella criatura, pero como ya volverla a la vida es imposible, por ello, Saul vivirá los días, que para él están destinados, atormentado por su mal proceder con su propia hija. Desde que ocurrió esta lamentable desgracia, Saul se arrepiente completamente, y cambia su manera de proceder. Ahora ha pedido muchas veces a Dios le perdone, y ha prometido portarse bien, con la esperanza de obtener con ello, el perdón de sus faltas.

No es necesario decir la tristeza y dolor que lo ocurrido ha causado a su buena hermana Sara. Por otra parte, la ha animado algo aquel cambio de su padre Saul, quién ahora se ha convertido en amable con todas las personas y de carácter bueno. De todas formas jamás se borrará de la mente de la joven Sara, el recuerdo de su adorable hermana Diana, quién ahora descansa en la gloria.

San, a causa de una tormenta, tuvo que detenerse varios días en el camino y este retraso le preocupaba ya que David le había sugerido fuera lo más veloz posible. Cuando el tiempo le permitió seguir, emprendió nuevamente su marcha hacia la ciudad.

Por fin, San alcanzó a ver la ciudad. Ahora su alegría era inmensa y su pensamiento iba continuo en aquellos hermosos cabellos del gigante Goliat. San no dudaba en que la noticia del heroísmo de David, conmovería a Saul y permitiera sin reparos llevarse a Diana al valle.

El anciano Saul, de ninguna manera olvidó a David después de la muerte de su hija. Tampoco olvidaba la promesa que había hecho con él. Su remordimiento era grande y doloroso, ya que suya fué la culpa de que el joven saliera a pelear con tal monstruo gigante Goliat. Saul no dudaba que ese gigante daría fin a la vida del joven, y esto por ser un segundo mal proceder le atormentaba y le hacía la vida imposible, pero trágico fué el asombro de Saul, cuando San llega a su lado quien le muestra los cabellos del gigante, al mismo tiempo que le dice:

EL JOVEN DAVID

Vengo por ruego del joven David a entregarle estos cabellos, como prueba de su victoria con el gigante Goliat, y como así usted le prometió, David no duda en que cumpla su promesa y permita a cambio de estos cabellos, su eterna felicidad con la joven Diana...

Saul se siente profundamente amargado. No sabe la forma de explicar a San su horrible pesar, por no poder cumplir su promesa. Al fin no pudo más de romper en llanto y le cuenta a San todo lo ocurrido y cuando termina, le dice estas últimas palabras:

Ya estás enterado San, de todo lo ocurrido. Sobre mí recae ahora gran responsabilidad porque no cumpliré mi promesa, pero tu bien sabes San, que yo estoy arrepentido de mi mal proceder. Te prometo San que yo mismo en persona iré a pedir a David perdón, por mi traición y crueldad. A cambio de la desgraciada Diana, le ofreceré a mi hija menor, Sara, como pago de mi promesa.

San no ha hecho nada más que llorar, por la fatal noticia, de su apreciable Diana. De su boca no ha salido ninguna palabra en contra de Saul, ya que ha visto su arrepentimiento y su sincera culpabilidad asimismo por su mal proceder. San le dice a Saul.

Ningún remedio hay Saul, para lo que ya pasó, pero en verdad os digo señor, que yo no soy capaz de llevar tal noticia a David, quién ansioso espera la llegada de Diana. A pesar que su hija menor es tan bella como ella, de ninguna manera quedará satisfecho ya que su amor está puesto en Diana.

Sin pérdida de tiempo emprendieron el viaje hacia el valle. Sara va al lado de San, quien lleva el cabestro de los caballos. Saul va triste

y su pensamiento está continuo en David, quién sufrirá un gran dolor al saber la desagradable y fatal noticia de que son portadores. Su única esperanza va puesta, en que una vez pase algún tiempo y David borre aquel recuerdo, tal vez sienta un poco de afecto hacia su hija menor, quién le será fiel compañera y le dará felicidad durante toda la vida.

La jóven Sara, que ya fué informada por su padre, de sus intenciones en casarla con el jóven David, si así él lo deseaba, va preocupada y pensativa, porque se imagina que tal vez ella no será capaz de dar la felicidad que merece ese joven. Sin embargo, sus sinceras intenciones es hacer cuantos sacrificios sean necesarios, para que así, si su hermana Diana desde el cielo ve sus actos, esté satisfecha por el trato y el amor que hacia él siente, a pesar que David sólo quiera en la eternidad a su hermana

Muchas veces, le preguntó Sara al anciano San que le cuente como es el carácter y la persona de David, de quien su hermana tan locamente se enamoró. San con aquel aspecto de tristeza que lleva sobre su cuerpo no tiene valor para hablar a la jóven Sara. Sin embargo le hace saber que ya tendrá ella tiempo de admirarlo y conocerlo una vez llegue al valle.

Sin dificultades durante el trayecto, pudieron llegar al valle por la mañana muy temprano, en el mismo momento en que el Sol asomaba sus primeros rayos. Desde que llegaron, notaron que todos los rebaños estaban ya para los campos, pero a pesar de ello buscan a David dentro del castillo por todas partes. Como no lo encuentran, Saul decide ir en su busca para de una vez quitarse aquel pesar que tiene en su cuerpo. Tanto San como la jóven Sara, prefieren esperar hasta su regreso.

David, como siempre, se despertó aquel día muy alegre y empezó sus faenas de trabajo. En aquel tiempo, que era el invierno, su ocupación consistía en llevar los rebaños a los montes y luego sembraba diferentes semillas de cereales, así como también grandes ex-

EL JOVEN DAVID

tenciones de trigo, que por cierto crecía muy copioso en aquellas tierras.

Mientras trabajaba, cada ruido que oía, se imaginaba fuera Diana que muy despacio se acercaba hacia él y a pesar que muchas veces miraba para atrás, nunca tenía la dicha de que sus ojos vieran aparecer a su bella y amada Diana. Sin embargo confiaba en que no debía de tardar mucho tiempo en llegar, en compañía de San.

En cierto momento y mientras introducía debajo de la tierra la semilla, oyó unos pasos que enseguida le hizo pensar en Diana. Miró para atrás, pero cual no sería su sorpresa, al ver que se trataba de Saul. David estaba sorprendido ya que ignoraba las causas de aquella aparición sin traer consigo a Diana, aunque confiaba en que tal vez la había dejado en el castillo

Saul tembloroso se acerca a él. Cuando la distancia era solo de algunos pasos, Saul hincose de rodillas en la tierra ante David, diciéndole:

No te extrañe David mi humillación ante tí, ya que tengo motivos para pedirte perdón. Yo fui tan brutal que una vez llegué a Atenas informé falsamente a Diana de tu derrota por el gigante Goliat. Esta noticia fue tan terrible para ella que ahora yo mismo me horrorizo de mi proceder. Cuando anuncié su boda con el Príncipe Hohenem su dolor aumentó, perdiendo el sueño y el apetito y trágico y lamentable fueron aquellos momentos en que comprobamos había dicho adiós a la vida. Como toda la culpa de esta desgracia es de su padre, yo os digo con sinceridad, que estoy muy arrepentido de mi crueldad y de mi mal proceder. Para cumplir la promesa que os hice, si vencía al gigante Goliat, yo os ofrezco todas estas riquezas y a mi fiel hija menor, Sara, que no dudo que os dará una eterna

felicidad. Ahora os pido que perdone a este hombre, ya que está arrepentido. Yo deseo vivir los días que me quedan en compañía tuya y de mi hija Sara...

David, con lágrimas en sus ojos ha escuchado las palabras de Saul. En este momento no sabe que solución tomar, ya que el dolor de aquella noticia es muy fuerte, pero contra Saul no quiere intentar venganza, porque el humillado se ha arrepentido de su mal proceder. Por ese solo hecho, David tuvo alguna paciencia y supo calmar sus nervios y se limitó a contestar a Saul:

Diana era vuestra hija. Si vos, su mismo padre le causó la muerte, suya es la culpa. Con ello, ahora se ha creado en mí un dolor muy triste que me dolerá durante toda la vida. A pesar de esto, yo os perdono y no intentaré venganza contra usted porque veo su arrepentimiento y su dolor. Yo continuaré viviendo en su compañía, pero con sinceridad os digo Saul, que de ninguna manera puedo aceptar a su hija Sara, porque yo por ella no siento ningún amor...

Saul se pone de pie y más tarde pone sus manos en los hombros del joven David, quién está recostado sobre un árbol, recordando seguramente a su amada Diana. Saul se limita a decirle por último.

Os juro David, que en mi alma ha desaparecido cierto dolor con vuestro perdón. Ahora mi sacrificio es vivir en este mundo atormentado por la muerte de mi hija Diana, pero vuestra sincera amistad me hará olvidar algo este recuerdo. Deseo que ahora vuestro amor lo ponga en Sara, que es tan cariñosa como Diana, y ella le será fiel compañera y cumplidora de sus deberes, durante toda la vida...

EL JOVEN DAVID

Estas fueron sus palabras. Cuando Saul regresó al castillo David continuó su trabajo y juntamente con la semilla que está sembrando se van enterrando en los surcos sus lágrimas, que son producidas por su pena y sentimiento y por las muchas desgracias que a él le siguen. Desahoga sus penas diciendo para sí mismo estas palabras:

Me orgullece querida Diana en saber una vez más que tu amor hacia mí era grandioso ya que antes de morir negaste a tu mismo padre entregar tu alma a un ser que te inspiraba odio. ¡Oh Diana! A pesar de tu desgracia, te alabo, porque voloste al cielo con el símbolo de la pureza y porque has conservado tu sagrado amor y virginidad. Trágico hubiera sido hacer conyugue con el príncipe sin hallarse enamorada.

Es horrible elegir conyugue sin sentir amor. La persona que ejerce este acto sin tener en cuenta esta ley, de la verdad, entonces será su mismo cuerpo el que cargue con las consecuencias. En cambio es maravilloso el conyugue formado por un profundo amor, y ello obedece a que está en la jurisdicción de la verdad.

La bella Sara tuvo la dicha de ver a aquel joven por primera vez cuando el regreso del campo. Se quedó maravillada y jamás había sentido un amor tan profundo, como aquel que comenzaba en su corazón. Cuando el joven David la vio, solamente se limitó a saludarla y no tuvo ninguna palabra amable con ella, que la alegrara, pero ello tal vez era motivado por la reciente noticia referente a la pobre Diana.

Pasaron dos días y todos estaban en buena armonía. Además, Saul quiso dedicar algunos ratos a ayudar a David en las faenas del campo y así la vida era mas alegre. La joven Sara, siempre sentía de-

seos de estar ayudando a David y sentía deseos también de estar cerca de él, pero David muy pocas veces la miraba. Sin embargo él llegó a notar aquel amor tan fuerte que la joven Sara sentía hacia él, pero a pesar de ello, no quería de ninguna manera corresponder a aquel amor, ya que no podía echar en olvido a Diana.

Cuando la joven Sara iba a su lecho, allí comenzaban sus sueños. Todos estos bonitos sueños estaban relacionados con aquel joven, a quien tanto quería. A pesar que David todavía no le había mostrado ningún afecto, ella no dudaba en que una vez olvidara aquel recuerdo se ocupara más de ella. Con estas ilusiones pasaron los días, las semanas y también algunos meses.

Por la noche, cuando los rebaños llegaban de los bosques, Sara estaba siempre preparada para ayudar a David; ambos introducían los animales en los corrales. A pesar de esta preocupación de la joven Sara, hacia David, muy pocas veces tenía la dicha de ser admirada por el joven. Sin embargo, estaba notando cierto cambio en su manera de tratarla y hasta hubo un día, en que sin él darse cuenta, con toda amabilidad le dió la mano para atravesar una pequeña pared por donde había peligro. Esto fué el primer momento en que el joven miró los ojos de la bella Sara y sonrió de una forma muy alegre. En este instante el corazón de la ingenua Sara, se llenó de una felicidad muy maravillosa.

¡Oh Sara! Ese amor que tu sientes es tan bonito y tan dulce, que si David lo soñara. prendado quedaría de tí y en sus brazos te estrecharía, como así lo mereces, fiel y bella Sara.

Aquella generosidad y sinceridad de la bella joven y su continuo interés en prestar ayuda en las faenas del campo, estaba causando a David cierta atracción hacia ella y muchas veces le apenaba en que estropeara sus manos tan delicadas en aquellos trabajos, pero como

EL JOVEN DAVID

ella así era feliz, por ello nunca le llamó la atención. David a pesar que sentía un dulce afecto por aquella ingenua joven, no se lo demostraba, porque antes deseaba estar bien seguro de que aquel amor que comenzaba en su vida, era sincero y duradero, y que se encontraba por lo tanto bajo la jurisdicción de la verdad.

Un día, David va a coger alguna hierba para los corderitos. La joven Sara, que enseguida advinó su proyecto, le hace compañía y aunque durante el camino no se pronuncian ninguna palabra, esto no es obstáculo para que ambos vayan en buena armonía. Sara unas veces corría y otras veces iba muy cerca de David y le miraba fijamente, pero David se hace fuerte y se sigue mostrando muy duro con ella, pero esto va siendo ya un problema para él, porque el amor que empieza a sentir por aquella bella criatura, es tan fuerte, que muchas veces se cierra los ojos para no verla, y evitar con ello el caer en sus brazos.

Ambos empiezan a coger la hierba para los corderitos. Hay momentos en que Sara arranca la hierba más deprisa que David, pero muy pronto, ella no podía continuar su marcha y caía rendida. Para descansar se sentaba sobre aquella copiosa y colorida hierba. Sin embargo, David continúa siempre arrancando hierba y jamás ha sentido cansancio. La joven Sara, en los momentos que descansaba, los dedicaba exclusivamente a mirar a su amado. David ahora con mas frecuencia correspondía a sus miradas y hubieron momentos en que se olvidó de lo que hacía, y quedó parado contemplando aquellos ojos y aquel rostro tan bonito y tan hermoso de la joven. Cuando David continuó su faena en arrancar la hierba, Sara quedó tendida en aquel frondoso lugar y puso su mirada fija en las nubes muy blancas que corrían a gran velocidad por el cielo. David una vez terminó sus faenas, siente deseos de sentarse al lado de la joven, y así lo hace. Cuando quedó sentado la contempló y la miró fijamente hasta no poder mas. Por primera vez le dice estas palabras, que refleja y simbolizan el gran y sincero afecto hacia ella.

¡Que bonita eres Sara! Eres hermosa y me conmueve esa felicidad tan grande que sientes en estos momentos. ¡Oh Sara, adorable y dulce jóven, me estoy enamorando de tí... Me pesa no haberte puesto atención mucho antes, pero tu bien sabes que todo es motivado por la desgracia de Diana.

Ella le contesta.

Yo David no quiero ocultar lo que ya sabes. Ello es, que esta felicidad tan fuerte y tan hermosa que poseo es porque estoy locamente enamorada de tí. Mi hermanita Diana que ahora se encuentra en el cielo será dichosa si desde el cielo contemplara el gran amor que siento por tí y la felicidad que os ofrezco en la vida. Sí David, desde que te ví, quedé esclava a tí. No quiero dejar de decirte, que yo sería capaz de morir si tu me faltases algún día, porque tu eres toda mi vida y te quiero mucho.

Y David le contesta:

No debo callarte Sara, que en mí ha comenzado un amor muy fuerte hacia tí, y ten la seguridad que una vez se borre de mi mente el recuerdo de Diana tu serás mi esposa. Con nuestro gran amor, haremos de este valle el paraíso más hermoso de la tierra. Todas las noches contemplaremos esas estrellas que con sus brillantes rayos miran hacia nosotros. ¡Oh Sara, que bonita eres. Yo te quiero con toda mi alma, porque tu imagen llena de dicha mi vida.

Ya todo es amabilidad para ambos. Ahora su amor cada día será

EL JOVEN DAVID

mas fuerte. David coge de su mano a la bella Sara y regresan a su hermoso castillo, el que será su nido para toda la vida.

Cuando llegó la noche, David dejó caer su cabeza en la almohada y todas las cosas que pensaba eran relacionadas con Sara, pero al mismo tiempo había algo en sí mismo que aún le atraía el amor de Diana. Sin embargo, todas estas preocupaciones desaparecieron y las cosas se convirtieron en gloria, cuando durante la noche y mientras el joven dormía, tuvo la sensación de oír unas palabras que le decían así:

¡Oh David! Ya tu dicha empieza. Olvídate de Diana, porque ella estaba destinada a ser inmortal, y no tuya. Has entrado en ese bello camino que tanto ansiabas y desde ahora tu felicidad será eterna, pero no olvides conservar a la ingenua Sara, como a tí mismo, porque ella será la flor y la vida de tu vida.

Cuando David despertó, consideró estas palabras del sueño verdaderas y sin pérdida de tiempo, cuando el día amanecía, corre hacia el lecho de su amada, y después de besar sus manos tan delicadas y acariciar su bello rostro le habla:

Yo te quiero adorable y bella Sara, porque tu serás la flor de mi vida. Mi amor por tí es tal, que solo nuestro Dios podría borrarlo. Mi corazón tiembla de alegría cuando mis ojos quedan fijos en los tuyos, y ello es porque nos queremos. Si bella Sara de mi vida y de mi alma, yo te quiero. Mi vida ya no es mía, si cerca de mí no te tengo.

¡Oh Sara! Que bella eres. Que habrán visto mis ojos

en tí, que cada vez que te ven quieren llorar de la tanta alegría que por ellos penetra hacia mi cuerpo y alma. Oh Sara de mi vida y de mi alma, que habrán visto mis ojos en tí que tanto te quieren...

Ella le contesta:

David querido.., David amado mío... David de mi vida. Bien sabes que esas bellas palabras que a mí diriges son recibidas de tal forma por mi alma y mi corazón, que el efecto que producen jamás había sido conocido en mi vida. Bien sabes David, que yo creo en ese amor tan sincero que por mí sientes. También sabes que tu para mí eres toda mi vida.

David le dice por último:

Yo os juro amada mía, que serás mi esposa y haré de tu bella imagen, la flor mas bonita y mas dichosa de esta tierra...

David no deja pasar un momento, sin que continúe acariciando y besando muchas veces las delicadas manos de la joven. El amor que sienten estos dos seres es grandioso. Esta felicidad de David, será orgullo de Fausto y de Julia, y la felicidad de Sara, será orgullo de su hermana Diana, quienes ahora todos juntos descansan en el cielo. A tí Claudio, Fausto, Julia y Diana deséosles conquisten la gloria en los cielos y en las tinieblas. Así fueron las últimas palabras de David.

EL JOVEN DAVID

Y mi historia termina diciendo como final, que el jóven David y la jóven Sara, se unieron y fueron tan felices, como aquel sueño de David le anunciaba. Y con aquellas riquezas tan grandes de que son dueños tienen garantizado un maravilloso vivir y un gran porvenir para sus hijos.

FIN

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRI-
MIR, EL DÍA 1.º DE ENERO DE
1950 EN LOS TALLERES DE
IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN
«PEÑATE», CANO, 27 -
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

